

AGOSTO • 1985

LA RESPUESTA A LOS INGLESES

El Abildo

NEUQUEN:



¿Se ha separado de la Nación?

A los Estudiantes Universitarios

HACE casi dos años alertábamos sobre la realidad que nos agobia, diciendo: "La Universidad argentina se encuentra hoy hondamente corrompida, como es sabido, más son pocos los que advierten los graves peligros que la amenazan..."

Huérfana de sentido —como la mayoría de nuestras instituciones fundamentales— su corrupción "democrática" será tal que es casi imposible imaginar qué grado de descomposición alcanzará.

La inoperancia, la improvisación, la superficialidad y la desviación pedagógica radical-socialista serán las características dominantes en los claustros argentinos. Este trágico cuadro no será casual, es la obligada consecuencia de más de cien años de traiciones a su auténtica misión: la búsqueda de la Verdad y el cuidado del alma de la Nación.

La Reforma Universitaria de 1918, que el gobierno alfonsinista impondrá en poco tiempo más, marcó el comienzo del proceso de marxistización en los claustros, fue el triunfo de la Revolución sobre la Inteligencia.

Esta Universidad reformista adolece de los mismos errores que la Universidad liberal; de espaldas al país se transforma en una escuela de profesionales cuya nota característica es su divorcio de la realidad nacional.

El voto ciego e irresponsable del pasado 30 de octubre de 1983 ha signado el futuro de la República; en el presente sólo quedan los vestigios de un orden puramente formal que, a breve plazo, dará lugar a la irrupción —frontal— de la izquierda intelectual con el elenco educativo —ya consolidado— del ministro Alconada Aramburú.

Frente a esta situación, el Movimiento Nacionalista Universitario, expresión universitaria del MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION, levanta hoy con más vigor que nunca la vieja bandera del Nacionalismo Católico: "HAY QUE RESTAURAR LA INTELIGENCIA ARGENTINA". Sí, hay que restaurarla porque debemos volver hacia el hábito de las verdades esenciales para evitar que continúe sirviendo a los intereses de turno y se desentienda del Ser mismo de la Patria..."

Por eso nuevamente reafirmamos nuestra propuesta:

Queremos devolverle a la Universidad su carácter fundamental de Escuela de Sabiduría, ordenada a la búsqueda de la Verdad y a la formación de profesionales idóneos y necesarios que la Nación requiere.

Queremos una Universidad que sea símbolo de exigencia, porque la Universidad es exigencia, es rigor. No es para los ricos ni para los pobres, es para los capaces.

Sostenemos que la Universidad debe ser la Corporación autónoma de profesores y estudiantes —autonomía que deberá preservarla de los vaivenes de la politiquería— y reencontrarse naturalmente con la realidad nacional.

Se nos tildará de agoreros, de desestabilizadores del orden democrático y, utilizando la desinformación del estudiantado, nos presentarán como portadores de intimidación y violencia adscribiéndonos finalmente a ideologías totalitarias y foráneas.

Pero no hemos de claudicar, somos Nacionalistas y Católicos y daremos testimonio de nuestra Verdad.

No podemos ser meros espectadores del caos universitario que se pretende disimular; de lo contrario no sólo serán vanos nuestros estudios y nuestra educación sino que perderemos nuestra identidad.

La marcha ha comenzado, la convocatoria a quienes nos quieran acompañar está abierta, y el tiempo sabrá otra vez darnos la razón. •

Adhesiones a C.E.N.S.M.: Alsina 909, 3º, E, Cap. Federal.

SINDICATOS UNIVERSITARIOS

Movimiento Nacionalista Universitario

Juicio y Guerra Revolucionaria

"...es preciso luchar por la guerra revolucionaria contra la guerra contrarrevolucionaria, por la guerra nacional revolucionaria contra la guerra nacional contrarrevolucionaria, por la guerra revolucionaria de clases contra la guerra contrarrevolucionaria de clases..." Mao-Tse-Tung.

Esta extraña cita del doctrinario y conductor de la conquista de uno de los más grandes países del mundo para el comunismo, sirve para acreditar la maliciosa ignorancia con que se mueven la clase política argentina y no pocos de los magistrados que juzgan a las Fuerzas Armadas vencedoras en la lucha contra la subversión. Desconocer, ocultar, deformar o disimular el concepto central de Guerra Revolucionaria es, a este altura, casi una complicidad, un doloso vaciamiento y alteración de la realidad política contemporánea.

No se puede seguir manteniendo la ficción —apenas creíble para el partido gobernante y para la izquierda que se le ha alienado— de que lo que hace la Cámara Federal es juzgar a los nueve individuos que integraron en su momento las tres primeras Juntas de gobierno del Proceso; son las Fuerzas Armadas de la patria las que han sido arrastradas al banco de los acusados y expuestas a un escarnio público y colectivo con el que se procura no la aplicación de una justicia purificadora sino una derrota espiritual y, por lo tanto, política de esos soldados que tomaron a su cargo la empresa y la responsabilidad de la Guerra Contrarrevolucionaria. Más aún: lo que es enjuiciado y puesto en cuestión —y posiblemente condenado o, de cualquier manera, descalificado— es el principio contrarrevolucionario, es la voluntad y la decisión de enfrentar a un enemigo nuevo y desconocido con sus propias armas y métodos. En este sentido, las Fuerzas Armadas ya fueron halladas culpables; es tal la presión que se ha ejercido sobre el tribunal, sobre la opinión pública y sobre el poder político que, en cierta medida, el pronunciamiento condenatorio fue proferido y casi impuesto. La metodología adoptada —que tiene su punto de partida precisamente, en el desconocimiento del principio y de la realidad de la guerra revolucionaria— en el juicio (más publicitado que público, a decir verdad) no podía sino llevar a este resultado; descomponer el concepto totalizante de Guerra Revolucionaria —lo que es una forma de invalidarlo— en una multitud de delitos penales más o menos graves, es tanto una trampa como una torpeza. Estos delitos, sacados de su contexto pierden su sentido y su explicación y, con toda naturalidad, se vuelven repugnantes e insoportables para la moral y el derecho. Por otra parte, el que siga con algún detenimiento el curso del juicio, adonde son reunidos promiscuamente

las víctimas o presuntas víctimas de la represión, habrá advertido cómo las contradicciones se suman y se multiplican, las mendacidades afloran sin rubor, cómo algunos buscan su propia imagen y cómo no pocos se especializan en convocar a las fuerzas más oscuras de la irracionalidad, generando un clima emocional por completo artificial e inadecuado. El artificio de disolver una actitud global, como es la guerra contrarrevolucionaria que responde en el pensamiento de Mao como contrapartida de la revolucionaria, es más producto de la ignorancia que de la mala fe.

Pero ahora las FF.AA. hablaron por conducto de sus órganos máximos al informar al tribunal que en su criterio se había librado una guerra contrarrevolucionaria; la adopción de este concepto político-militar modificará integralmente la visión y la imagen de la represión que la izquierda difunde perversamente. La Argentina ha atravesado diez años de guerra revolucionaria y sus clases dirigentes aún lo ignoran; o lo discuten, a pesar de haberlo vivido. Se ha operado una transformación radical en muchos de los hijos de la buena burguesía —que, como se sabe, fue la que proveyó, en forma virtualmente exclusiva, de militantes para una lucha que se pretendía proletaria— sin que nadie —y menos que nadie, el Fiscal Strassera— lo advirtiera y si lo hizo, sin que nadie se escandalizara ni indignara. Porque la Guerra Revolucionaria se basa en esa forma sistematizada y vesánica de la violencia que se llama Terror; un terror que estalla por todas partes y termina instalándose en el interior del hombre acosado como un animal y que, despojado de un momento para otro del orden de la civilización y de los beneficios de la vida en común, se ve arrojado a su estado primitivo y descendido al nivel de lo prerracional. El terror como arma política o sencillamente como política no sólo destruye a la sociedad sino que degrada al individuo y lo interna en los hontanares de su bestialidad; en consecuencia, altera sus inhibiciones, transmuta sus valores y modifica su moral, terribles efectos que se producen tanto en las víctimas como en los victimarios. Mediante el terror cotidiano, indiscriminado, latente, se crea el Hombre Nuevo, el Hombre desalienado que proyectó el marxismo. El terror es una demoníaca terapia colectiva que impulsa al ciudadano a engendrar (o reengendrar) del interior oscuro de sus instintos más elementales una nueva forma de convivencia y un nuevo Estado pero esta vez perverso, negativo y destructor.

¿Será mucha ingenuidad esperar que el Dr. Strassera se llegue a enterar de esto o que la Sra. de Bonafini lo discuta en lugar de insultar o que el escritor Ernesto Sabato lo considere en vez de pontificar?

Director

Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción

Ricardo Bernotas

Colaboran en este número:

Osvaldo O. Alvarez
Lucas Baffi
Horacio Cabrera
Rubén Calderón Bouchet
Esteban Demaria
Gabriel Gale
Rómulo Lucena
Carlos Miralles
Alonso Quijano
Sebastián Randle
Alvaro Riva
Marco Sagunto
Mario Strubbia
Eduardo Viale
Juan Torres

Servicios fotográficos:

Télam, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 311.593 Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

**Precios de los ejemplares
atrasados:**

▲ 1,30.-

Suscripciones:

6 meses: ▲ 7,80.-

1 año: ▲ 15,60.-

Exterior: u\$s 40

Correspondencia, a nombre de Ricardo Bernotas, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentina Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.



La Reforma Financiera y la Crisis Económica

A un mes y medio de la reforma financiera puesta en práctica por el gobierno, la sociedad argentina acusa el embate del conflicto ideológico en que esa reforma se halla envuelta. Por un lado, los ideólogos liberales aplauden algunos aspectos de las medidas adoptadas y critican otros por su incoherencia con aquéllos que merecen sus loas. Para estos ideólogos del liberalismo, la reforma es parcialmente ortodoxa, o, si se quiere, una mezcla de ortodoxia y heterodoxia que no termina de satisfacerlos. Para los ideólogos colectivistas, la reforma es una mera aplicación de las imposiciones del Fondo Monetario Internacional, y, por tanto, la claudicación de Alfonsín ante el despotismo de ese foro del capitalismo.

Pero también hay otro bastión ideológico que aporta su propia interpretación: el del mismísimo gobierno. Para éste, todo marcha a las mil maravillas: la reforma es un éxito; la población la acepta con ferviente consenso; el presidente ha incrementado su popularidad; sólo resta seguir por este camino y confiar en que los radicales sabrán hacer sonar el cuerno de la abundancia como lo han venido haciendo desde 1890 hasta el presente.

Para que nadie se llame a engaño, y a los efectos de disipar toda duda al respecto, el gobierno ha movilizado un impresionante aparato de publicidad y de humilde autoelogio —igual que en el triste episodio del plebiscito sobre el Beagle— para denostar a sus oponentes, para silenciar sucesos que desmienten la bonanza de la situación financiera, y, en fin, para preservar el andamiaje del partido radical en vistas de la campaña electoral que culminará en noviembre, fecha en la cual, como diría Tomás de Aquino, la democracia volverá a arrojar lo que queda de la nación a las suertes.

Este es el secreto de la reforma financiera de junio: sin un golpe de

timón, un golpe tan audaz e improvisado como carente de sustento en las convicciones del partido oficialista, no había seguridades de un noviembre con elecciones, o, por lo menos, de un noviembre con un nuevo triunfo radical. Más todavía: si no se jugaba una carta de este calibre, Alfonsín y su séquito tenían los días contados, cosa confirmada por los temores expuestos por el mismo mandatario en días en que los nervios, los nudos en las gargantas y la paranoia de quienes huelen a pólvora hasta en las perfumerías agravó la psicosis del radicalismo hasta el punto de buscar una rápida recomposición de sus relaciones con las Fuerzas Armadas. Lamentablemente, ningún asesor del presidente anduvo lo suficientemente calmo para aconsejarle que se dejara de hacer chistes a esta altura de los acontecimientos.

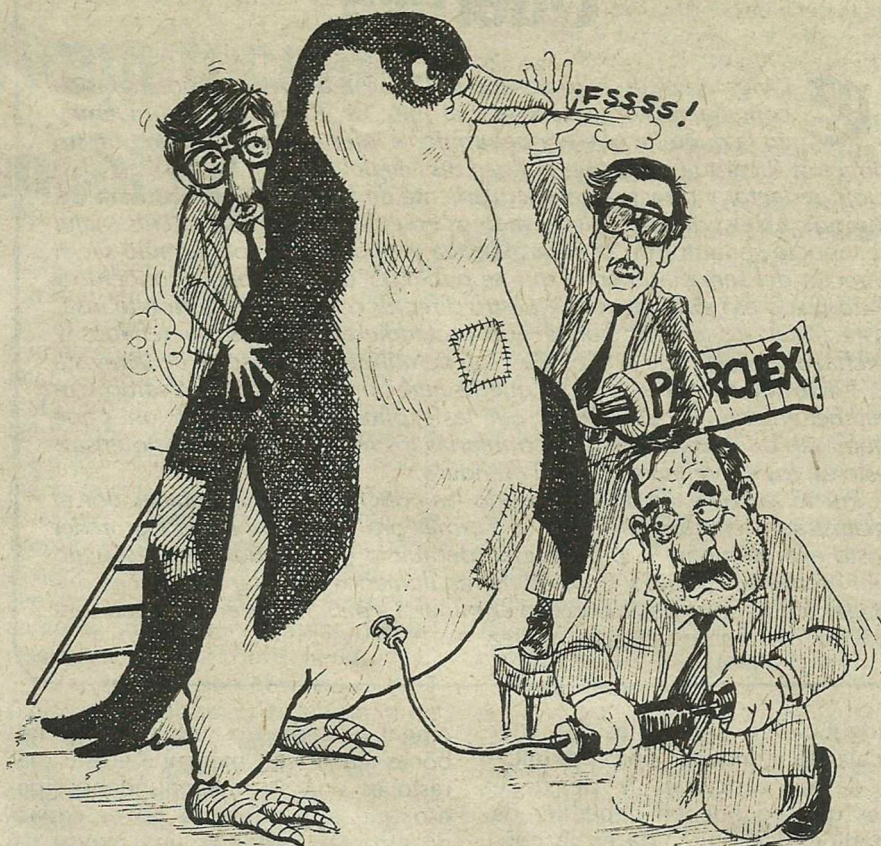
Lo cierto es que la reforma financiera, lejos de atender las necesidades reales de la economía argentina, está expresamente inspirada en la urgencia radical de zafar de su propia incompetencia para gobernar la nación. Después de haber dilapidado dieciocho meses de gestión ensayando el proyecto social-demócrata de una economía apoyada en las fórmulas logomáquicas de los **rheto**res del radicalismo, el gobierno viene a decirnos que empezará a ser sincero, que no queda otra senda por transitar y que, si no le damos una mano, la democracia —que es él, solamente él y nadie más que él— morirá y dará paso a un régimen autoritario, fascista, violador de los derechos humanos, inflacionario, belicista, etc. Alfonsín fue al extremo claro y elocuente: él o el caos.

Puesto que no es la congruencia la virtud descollante en la raza de los radicales, unos funcionarios batieron palmas anunciando que la reforma financiera abrirá las puertas para una promisoriosa reactivación del sistema económico; otros, homenajando la carencia de esa virtud, pero con algo más de honestidad que

los anteriores, fruncieron el ceño y pusieron las cosas en su lugar: la reactivación no está a la vista; la cuestión consiste solamente en aguantar como se pueda y en esperar que la magia o alguna otra ciencia que ellos no poseen nos saquen de este atolladero. Estos últimos tuvieron al menos la entereza de proclamar que el plan del gobierno no pasa de lo que ya conocemos, de un tirar mientras haya fuerzas, y, a la larga, de sobrevivir hasta noviembre, época en la cual se agota el almanaque radical y que no permite vislumbrar si será razonable seguir las amonestaciones de don Saúl Ubaldini: arreglar las cosas o hacer las valijas.

Después de un mes y medio la reforma financiera ya ha mostrado sus alcances: tenemos una moneda más devaluada que el antiguo peso argentino; no se emitió después del 14 de junio, pero el Banco Central dispone de un voluminoso fajo de australes para lanzarlos a circular cuando los recursos del fisco toquen fondo; el desagio de las deudas se inventó únicamente para condenar a los miles de proveedores del estado que ahora reciben migajas por los servicios prestados; las empresas públicas no serán subvencionadas por el crédito inflacionario, pero ninguna de ellas está en condiciones de superar el déficit en que se consumen; el fisco aumentó todas sus tasas al 14 de junio y congeló los demás precios, con lo cual fijó un costo adicional irrecuperable para los operadores económicos; que somos todos los habitantes de la república; la paralización de la actividad productiva es un hecho ya sufrido por el conjunto de la comunidad nacional y la reactivación no se concreta porque la famosa "credibilidad" sigue siendo una diosa ausente del panorama económico argentino; la desocupación es ya un fenómeno alarmante y anticipa un clima de convulsiones sociales cuyas consecuencias no son ignoradas por el mismo gobierno; el desabastecimiento y el mercado negro están a la vista; la ruptura del congelamiento de los precios ya es padecida por culpa del insostenible arbitrio de una desindexación veleidosa del costo del dinero... ¿Algo más?

Si el caos temido por los radicales sobrevendría "después de ellos", la cruda realidad debe enseñarles que ese cataclismo indeseable tiene a este gobierno por causa eficiente. Su impericia, su falta de respeto a las reglas más elementales de la única



política admisible —la política del bien común— y de la auténtica economía, que desconocen como desconocen el **abc** del orden del universo, de la naturaleza humana y de tantas otras cosas admirables de la creación, es directamente responsable de este caos que ya azota nuestra existencia pública y privada, porque el caos, mal que los radicales no lo entiendan, no se inicia un día determinado del calendario, sino en el mismo momento en que se pone de manifiesto la falta de la inteligencia rectora de la vida de la ciudad. Lo demás son secuelas: extravío, desorientación, destrucción, hambre, miseria, disolución de la entidad política...

La crisis económica no estuvo entre las preocupaciones del elenco radical que implantó la reforma de junio. Se trató de una serie de disposiciones que atacaron algunos pocos rubros de la trama financiera, y esto no sin recurrir a los típicos ardidés a que nos tiene acostumbrados este gobierno, como el de emitir moneda manteniéndola en reserva

para su ulterior lanzamiento a la plaza, pero que de ningún modo están encaminados a corregir los crónicos defectos de nuestro esquema económico. La economía, al contrario, se encuentra sumida en el más temible descontrol y presa de la desesperanza, pues una economía de la improducción, de la imposibilidad del consumo y del ahuyentamiento del intercambio de bienes y de servicios no es más que una monstruosidad mal llamada **economía**: es una antieconomía con la cual los ideólogos manipulean el patrimonio de la nación y de sus moradores con una crueldad que no pareciera tener límites.

Si a ello añadimos la ya consignada intención radical de usufructuar esta reforma financiera con el minúsculo propósito de tomar aire para atravesar el ardoroso tiempo que nos separa de las elecciones de noviembre, comprenderemos porqué la economía continúa navegando entre zozobras. La economía, como bien lo saben los pensadores de esta ciencia, de los cuales no se conoce

Querella

CE *El viernes 24 de julio pasado se llevaron a cabo las audiencias de conciliación ordenadas por el Juez Dr. Rodolfo Ricotta Demby en la querella que por calumnias e injurias ha entablado nuestro director, Ricardo Curutchet, contra Luis Miguel Majul y Andrés Luis Cascioli, redactor y director, respectivamente de la revista **El Periodista de Buenos Aires**, de la cual informamos en el número anterior. Luis Majul reconoció ser autor de la nota ofensiva y Andrés Cascioli admitió ser el director del semanario en el que se publicó y dijo que había conocido y autorizado esa publicación. Nuestro director consideró en absoluto insatisfactorias las explicaciones que pretendieron dar los querellados y rechazó la oferta que le hizo Cascioli de utilizar los espacios de la revista **El Periodista** para aclarar lo que le pareciera pertinente. Ricardo Curutchet entendió, y así lo dijo, que las explicaciones y aclaraciones que hubieran de hacerse debían formularlas los responsables de las ofensas, esto es, los querellados, y no el ofendido.*

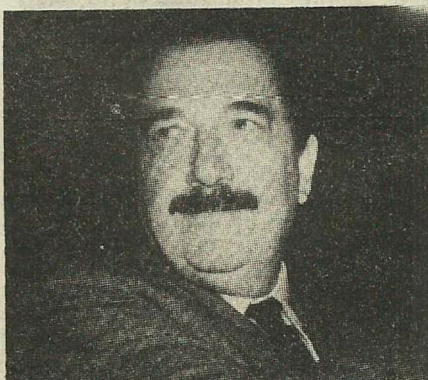
Por lo tanto, habiendo fracasado las conciliaciones intentadas por el magistrado, en cumplimiento de normas procesales, el señor Curutchet instó expresamente la prosecución del juicio y, posteriormente, solicitó por escrito que Majul y Cascioli fueran llamados a prestar declaración indagatoria y sometidos a proceso criminal. La petición se encuentra a despacho, para ser resuelta por el Juez. •

a ninguno que integre las filas del radicalismo, implica una organicidad de concepciones y de decisiones que no pueden depender de la mediocridad tipificada en la conciencia de aquellos que sólo procuran conservar sus cargos electivos. Estos sólo conocen el arte de marcar adhesiones comiciales, más con eso no se come ni se genera grandeza para una sociedad que no se resigna a convalidar la pequeñez de sus ocasionales magistrados.

Curiosamente, hay una considerable porción de la sociedad argentina, inclusive de distintos colores políticos, que está indicando sin equívocos a este gobierno la verdad fundamental que ningún social-demócrata se anima a suscribir: no hay despegue económico porque no hay política nacional de parte de un partido cuya ceguera para dirigir el movimiento de la república es del todo notoria. Por eso es que también ha caído en la ingenuidad de adscribir la causa de la inflación a un puro desajuste en las relaciones internas del mercado financiero, cuando la mayoría de los hombres de sentido común, que tampoco son radicales, le ha probado con suficiencia que esa causa es mucho más profunda: ella reside en que la Argentina se halla repartiendo unos pocos despojos que no alcanzan para saciar un apetito de bienes en constante aumento. La renta na-

cional es cada vez más exigua y las bocas cada vez más numerosas; el resto es una simple redundancia de eso que este gobierno no es capaz de afrontar: producir una mayor riqueza para que la distribución llegue a todos suficientemente.

¿Cómo producir esa riqueza que hoy no tenemos y que aboga toda distribución de bienes materiales con la subsiguiente cuota de pobreza y de indigencia que no se compadece con el potencial económico argentino? Es posible que los economistas propongan diversas fórmulas para lograr este objetivo; pero consta sobradamente que esas fórmulas son ignoradas por la tecnocracia ideológica convocada por Alfonsín para arribar a noviembre pletórico de emociones electorales. Aquel objetivo económico es hoy de suma im-



Alfonsín.

portancia para la Nación y para la afligente situación de miles de familias. Es, entonces, un objetivo que atañe a la grandeza de esta sociedad, es decir, un objetivo que no puede obtenerse acudiendo a procedimientos que denuncian la puerilidad de las ideologías para justificar su presencia en la vida civil de las repúblicas.

La reforma financiera, así cercenada en sus proyecciones, no toca la médula de nuestro drama económico porque es un instrumento; no un instrumento de una sana política económica, de la cual el gobierno aún carece, sino un instrumento de ambiciones sectarias que se ventilarán en noviembre. Es la reforma introducida en las finanzas argentinas para costear el alto precio de este fracaso político que anhela reivindicarse en las urnas para insistir en su ambición de incorporarnos a la internacional social-demócrata. Sin embargo, bueno sería que el gobierno social-demócrata tenga en cuenta que las urnas son tan útiles para perpetuarse en el poder cuanto para albergar los restos de lo que ya se ha extinguido.

No tenemos porque compartir opiniones que no nos merecen aceptación. No obstante, la gravedad de la crisis económica argentina ha ido reuniendo posiciones muchas veces opuestas, y así vemos que los actores de la vida económica inculpan al gobierno, y con razón, de no atender reclamos unánimes y, además, justificados, para salir de esta encrucijada. Empresarios, asalariados, estudiosos y hombres de reconocida prudencia concuerdan hoy en que el gobierno no tiene ninguna prerrogativa, ni moral ni jurídica, para continuar ejerciendo esta administración del estado y de la hacienda oficial y particular con la crasa ineptitud que caracteriza todos sus actos. La ruina económica en que estamos incursos, manejada con esa poco sutil tendencia sovietizante que destila la social-democracia radical, es un dato que nadie puede seriamente cuestionar en cuanto a su existencia. La responsabilidad de esta ruina es obvia: le cabe al gobierno del partido radical presidido por Alfonsín, y, a no ser que el jefe del ejecutivo deje de pensar y de obrar tal como lo ha hecho desde que surgió a la escena política, la solución del desquicio económico —y de los otros desquicios, que no son de inferior monta— estará reservada a quienes crean que la Argentina todavía tiene qué esperar más allá de la insipiente ideológica. •

Una Nueva Amputación de la República

El 5 de julio de 1985, a pesar del generalizado silencio de la prensa, pasará a la historia del país como el aniversario de la más importante amputación geográfica de los últimos tiempos. Pues bien, se trata esta vez de la sustracción de la más vasta plataforma petrolífera y gasífera que poseía (**decimos poseía**) hasta el pasado 5 de julio el Estado nacional argentino. En ese día histórico al que hacemos referencia, la Provincia de Neuquén, unilateralmente, aprobó la ley N° 1.611 por la que declara expresamente "el dominio exclusivo, **privado**, inviolable, perpetuo, inalienable, imprescriptible y excluyente sobre los hidrocarburos líquidos y/o gaseosos que se encuentran dentro de su territorio."

Por lo tanto dispone así la "inconstitucionalidad de la ley Nacional N° 17.139/67" que contrariamente a lo sostenido aquí manifiesta que tal patrimonio **pertenece de manera inalienable e imprescriptible al Estado Nacional**.

Esta medida, respaldada por diversos sectores que van desde la izquierda marxista hasta la derecha liberal (que como siempre concuerdan en lo esencial), no es ni más ni menos que la confirmación parcial del imaginativo cuento del ingeniero San Martín publicado hace poco más de un año en el diario **Rio Negro** y reproducido críticamente en **Cabildo** N° 80. En tal malicioso relato se fijaba como elemento desencadenante de la rebelión de la Patagonia contra la Nación Argentina la toma por parte de un grupo de comando de las principales plantas y refinerías de hidrocarburos de Neuquén para la hipotética fecha del 14/8/85.

Claro que ahora podrá decirse que esta resolución no implica violencia, sino que la misma puede hasta aparecer nada más que como una declaración de principio. Sin embargo, ahondando en la lectura de las restantes disposiciones de la ley, veremos que se intima expresamente a las sociedades del Estado Nacional (YCF e YPF) a que se abstengan de

otorgar permisos y concesiones por infringir ello "*expresas disposiciones de la Constitución Nacional*" (ley fundamental que, como sabemos, poco y nada puede decir sobre el gas y el petróleo, porque en 1853 aún no había sido descubierto en nuestro subsuelo ni tampoco tenía mundialmente la importancia que hoy posee); y agrega "*bajo apercibimiento de promover las acciones legales pertinentes*" en caso de que el Estado Argentino, a través de sus empresas, continúe por su cuenta explotando las reservas de hidrocarburos neuquinos.

No queremos pensar qué sucederá si el Estado Nacional, en un rapto de patriotismo, desconociera la advertencia del gobierno de Neuquén y continuara como hasta ahora por su cuenta con la explotación del gas y del petróleo. ¿Entrarán a actuar los comandos suicidas del ingeniero San Martín, que como con crudo desenfado reconociera éste en una carta de lectores aparecida en **La Prensa**, se le ofrecieran a raudales tras la publicación del mencionado cuento? No lo podemos asegurar, pero de cualquier forma no sería correcto dejarse



Energía para una sola provincia.

impresionar por la parsimonia y paciencia que manifiesta la nueva ley, cuando afirma que autoriza al Ejecutivo Provincial a percibir las regalías "*en forma transitoria y hasta que se derogue la ley 17.139/67 a cuenta de las obligaciones de la Nación para con el Neuquén por la indebida exploración y explotación que el gobierno central hace de los recursos naturales neuquinos en abierta violación de la integridad territorial*"... de Neuquén.

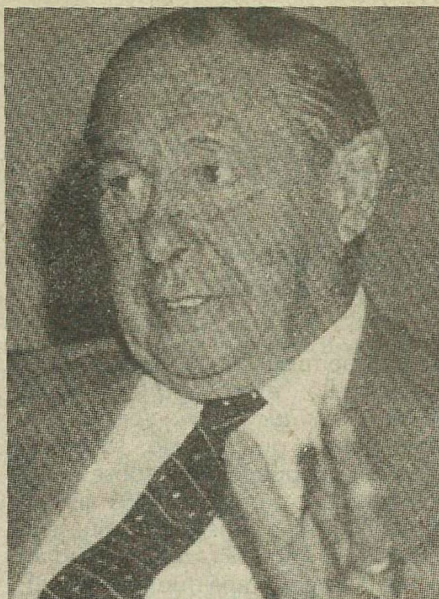
Quienes crean que esta ley es una simple travesura del Sr. Sapag, que en rueda de amigos defendió con énfasis el canallesco cuento del ingeniero San Martín, se equivocan. La izquierda peronista riohondista, que posee la segunda minoría en la Legislatura, tras haber votado unánimemente por esta ley, expresó a través de su presidente, Oscar Massei, "*su más decidido apoyo a la misma*" y más aún, decidió que "*toda la estructura partidaria fuera movilizad para que esta decisión legislativa sea una realidad*."

Meses antes de dictarse esta ley el gobernador Sapag armó una verdadera puesta en escena lanzando una movilización alrededor del proyecto Fertineu, lo que no era sino el enmascaramiento de algo más trascendente como se ve ahora con claridad. Detrás de un justo reclamo de construcción de una planta de fertilizantes — lo que no había sido negado por nadie, desde el presidente Alfonsín hasta el más subordinado de los funcionarios públicos — se aprovechó la circunstancia para azuzar la antítesis dialéctica entre "liberación o dependencia", dicho por boca del vicegobernador Forni, enmarcándola en el falso dilema de centralismo porteño vs. federalismo localista. Para darle un sesgo aun más amplio al espectro, el gobierno de Neuquén buscó, además de la alianza con la izquierda representada por el sector mayoritario del peronismo y por distintas sectas marxistas locales (PI, PC, MAS, etc.), también el aval del liberalismo para así contar con la "derecha". De este modo se promovió la llegada a Neuquén del diputado de la UCD, Sr. Manny, el cual expuso las conocidas tesis de tal partido, que intentaron instrumentarse sin éxito en épocas del Proceso, de privatizar el subsuelo nacional. ¿Pues qué otra cosa es la ley 1.611 sino la **privatización de una parte esencial del subsuelo argentino** que pasa de ser propiedad de la Nación a la de un grupo de particulares (cerca de 500.000 habitantes) menos de un 2 %

de la población del país, que de ahora en más disfrutarían de la explotación del 70 % del gas y de una importante proporción de petróleo argentino?

El federalismo declamado aquí a coro por un vasto espectro ideológico que va desde la extrema izquierda trotskista hasta el acérrimo liberalismo de la UCD, no es sino un localismo embozado, dirigido consciente o inconscientemente a desintegrar a nuestra Nación. Consiste en confundir lo que es una justa y equilibrada organización del Estado argentino para la mejor consecución de su fin que es el bien común, con una mera puja distributiva, teñida de un egoísmo individualista por el que cada uno busca primariamente satisfacer sus intereses inmediatos y mezquinos. ¿Hay algún pasaje en la ley 1.611 en el que aparezca una alusión, siquiera remota, al propósito de buscar el bien de la comunidad nacional, o sea de los otros 29.500.000 argentinos que habitan una República que obviamente se extiende más allá de los límites de Neuquén?

Por el contrario, el verdadero federalismo, el que jamás sustentaron los liberales, que siempre fueron unitarios, como también sus simiescos amigos, los marxistas, consiste en la puesta en práctica del principio de subsidiariedad, por el que se afirma que, así como el Estado nunca debe sustituirse a los particulares en lo que



Alsogaray: la UCD aprobó el despojo a la Nación.

éstos pueden hacer correctamente, del mismo modo los particulares no deben pretender suplantar al Estado en aquellas actividades **vitales y esenciales** para la existencia de la Nación. *"Hay cierta clase de bienes (y los hidrocarburos están incluidos entre ellos) que con toda razón se propugna que deben ser reservados a la colectividad, puesto que representan un dominio tal que no puede ser permitido a los particulares, sin detrimento de la actividad común".* (Pío X, Encíclica "Quadragesimo Anno").

Juego Sucio

TAL vez los lectores de **Cabildo** merezcan una disculpa. Desde que se inició el malhadado "Juicio" a las Juntas de Comandantes por la presunta violación de derechos humanos (delito no tipificado y acuñado por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial en Nüremberg **ex post facto**) sólo hemos publicado un editorial sobre el particular. Lo que ocurre es simple: después de la pésima gestión de tres gobiernos en el Proceso de Reorganización, nadie tiene demasiado ánimo para salir a defender a sus responsables...aún cuando sus enemigos son la personificación de los peores enemigos de la Nación.

Y bien, digamos algo sobre todo esto por amor a la Verdad. Una cosa que cada vez es más rara en el enrarecido ambiente que domina en nuestros democráticos tiempos.

Quizás el contralmirante Zaratiegui haya sido el más lúcido de los defen-

sos de las débiles Juntas. Señalando con agudeza que los "testigos" (a quien se supone imparciales y no comprendidos por las generales de la ley) tienen en común dos cosas: primero, que detallan con elocuencia y dramatismo los "horrores" que se pretenden probar, segundo, que ellos sobrevivieron a tan tremenda experiencia. Los testigos no son desaparecidos, claro, sólo torturados y luego, curiosamente, liberados, por las mismas autoridades que ellos pretenden incriminar. Curiosamente. No es difícil advertir hasta qué punto estos mismos testigos fueron partícipes, corresponsables y colaboradores de la "represión" que denuncian.

Otro defensor inteligente es el Gral. Osiris Villegas que en **La Prensa** del día 2 de agosto del corriente ha publicado una contundente nota acerca de **"Las leyes de la guerra"** en donde se limita a demostrar que hay dos tipos de leyes: las escritas, nunca

No podemos pronosticar qué acontecerá en lo sucesivo; pero las cosas están dadas para que:

1) O el Estado Nacional se desentienda de la resolución de Neuquén y continúe como corresponde administrando él los hidrocarburos, (aunque esto no significa en modo alguno que compartamos la actual política petrolera que es de entrega total a las multinacionales). En tal caso Neuquén muy posiblemente irá tomando de a poco medidas cada vez más drásticas, las que se agudizarán en tanto arrecie la crisis actual del Estado argentino, llegándose hasta la concreta eventualidad de acciones directas.

2) O que también el gobierno "alvearizado" de Alfonsín, en un arranque de liberalismo, acorde con su política económica monetarista, apruebe y hasta aplauda la medida "federalista" del Sr. Sapag, que seguramente será imitada por otros; en tal caso no serán necesarios los comandos suicidas del ingeniero San Martín.

Se cumpla la primera o la segunda circunstancia, lo único cierto es la confirmación de la frase con la que cerrábamos el artículo publicado en **Cabildo** (Nº 80) en el sentido de que "no quisiéramos pensar que sea un síntoma más de que el operativo secesionista de la Patagonia está en marcha".

¡Alerta argentinos!

LUCAS BAFFI

cumplidas, y las no-escritas, cuyo paradigma no es sino aquella que reza del siguiente modo: **"El vencedor jamás rinde cuenta a nadie de cómo ganó la contienda bélica"**.

Algún pesimista pensará que la rendición de cuentas de los nueve comandantes sometidos a juicio permite suponer que los vencedores son los marxistas. Eso sería cierto si aquí termina la cuestión.

Pero no es fácil ponerle "punto final", ni siquiera con una ley de amnistía (remedio imbécil, ficticio, falso y cobarde de un Gobierno sin convicciones). Quede claro, aquí y ahora, que es inútil amnistiar a los enemigos de la Nación (sean de la CONADEP o del Proceso, lo mismo da). Nosotros creemos en algo más final que el "punto final".

El Juicio Final.

Tal vez por eso, los lectores de **"Cabildo"** no requieran ninguna disculpa. Tal vez, ellos también, estén aburridos de todo esto.

Pero en el "entretanto" que decía el P. Castellani, digamos alguna que otra cosa. Mientras escribimos estas

líneas se recuerdan los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki. Dos actos de guerra perfectamente injustos, perfectamente violadores de derechos humanos, perfectamente hipócritas y perfectamente modernos: la tecnología al servicio del hombre.

Es a partir de 1945 que comienzan cosas extrañas. El honor, la palabra empeñada, la responsabilidad personal, la conducta, la fidelidad, el patriotismo y el amor a Dios son reemplazados por la conveniencia, la hipocresía, la sociedad de irresponsabilidad ilimitada, el confort personal, la traición, el mundialismo y el culto al Hombre, al Mundo, a Satán. En ese mundo, **post-1945**, se desarrolló una guerra más. Argentina, 1974/1984. Sus protagonistas tenían en común un credo común: el democratismo. El enemigo marxista, el de la **estrategia sin tiempo**, cree en la democracia como medio de imponer la Revolución. El enemigo liberal, cree en la democracia como medio para lograr una sociedad **"fuerte, moderna y estable"**. Ambos quieren el paraíso terrenal, ambos niegan el pecado original, ambos creen que venimos de un mono y que seremos como dioses. Ambos odian a la Nación.

Y bien, así las cosas, véase este "Juicio". Los testigos fueron subversivos. Pelearon por sus convicciones —de una manera u otra— y fueron detenidos por las fuerzas del Gobierno.

Entonces, aflojaron. Entregaron a sus propios camaradas de armas, colaboraron con el enemigo militar, traicionaron a sus amigos. Y ahora, quizás para apaciguar un resto de conciencia, se **"juegan"** denunciando, testificando, y acusando al más débil. Como mujeres los varones, como prostitutas las mujeres. Te amo, te odio, te amo nuevamente. Moral, post-1945.

Eso es cuanto a los testigos. Veamos pues a los Jueces. Todos ellos, Jueces del Proceso. Juraron por los Estatutos del Proceso. Aceptaron la designación, el trabajo y la responsabilidad por velar para que impere el "estado de derecho". Y ahora... y ahora... (No es fácil escribir sobre estas cosas, las palabras no alcanzan para tanta indignación frente a tanta indignidad). Y ahora, el Fiscal Strassera sostiene que **"...no sabía lo que estaba pasando"** cuando era Fiscal de Primera Instancia y dictaminó en cientos de **"habeas corpus"** mandando a pasear a los denunciantes de entonces. ¿Sabrá lo que **"está pasando"** ahora?

Seguramente. Durante este mes de Julio de 1985, se han radicado tres denuncias de testigos en las audiencias de este juicio. Relatan con gran detalle, (y ofrecen pruebas más que contundentes —grabaciones, escritos, testimonios—) cómo fueron objeto de una inmensa presión por parte

de Raúl Aragón, Susana Aguad, Raúl Rayes, Antonio López Crespo, Ernesto Sábato, Elena Sábato, Marcelo Parrilli, Federico Watts y otros justicieros de la CONADEP y **ad-láteres** de Strassera —cuando no el propio fiscal— para que testificaran falsamente acerca de torturas, detenciones, desapariciones y otros delitos, en las audiencias correspondientes. Dichas presiones se concretaron con promesas de conmutación de penas, excarcelaciones, dinero, subsidios a sus familias —vía Nosiglia—, viajes fuera del país, comidas y otras prebendas que los denunciantes Néstor Roberto Cendón, Orestes Estanislao Vaello y Julio Alberto Emmet pretendían probar ante el Juzgado Federal nº 1 del Dr. Juan Fegoli.

Tal vez ignoren que Fegoli fue nombrado por este gobierno a petición del camarista Arslanian. Tal vez ignoren el estado actual de la Justicia. Tal vez, el Juez Fegoli archive estas denuncias sin investigar a fondo cuánto de verdad contienen.

Esperemos que no. Podría ganarse un puesto en la historia como juez justo.

Así son las cosas. Una guerra sucia, una represión sucia y un juicio sucio. Y un Presidente que sostiene que **"Todos somos responsables"**.

Tu abuela. •

Esteban Demaría

¿Por qué se Desintegra el Peronismo?

Del "peronismo sin Perón" al "peronismo sin peronistas"

DURANTE la larga ausencia de Perón (1955-1973) se habló de "peronismo sin Perón", una especie de ensayo que no prosperó en absoluto porque desde Madrid el anciano líder se encargó de que así fuese. Ahora, muerto el fundador del partido, cuando debería hablarse de veras de peronismo sin Perón, corresponde más hablar de "peronismo sin peronistas". A tal grado de desnaturalización parece derivar esa fuerza política.

Cuando en 1974 se hacían conjeturas sobre el destino de esa masa de adherentes se temió —no sin fundada razón— que una buena parte podría dirigirse a la izquierda. Pero ni siquiera esto pasó. El grado de desvitalización por propia indefinición ha hecho que el peronismo se quedara adherido —de modo pura-

mente formal— al viejo principio de que "no es de izquierda, ni de derecha", porque no se anima a enfrentar la izquierda con el mismo vigor que a la derecha económica.

Los nacionalistas —que entonces éramos muy jóvenes y carecíamos de un jefe— somos testigos de que la gran habilidad de Perón fue la de arrebatarlos —como un adulto puede hacerlo con un menor— dichas banderas. El país en 1943 estaba asqueado del régimen "descreído y falaz" y no había olvidado que una vuelta al radicalismo no era remedio sino un retornar a las causas. Perón lo vio claramente, crudamente, sin prejuicio y lo primero que hizo fue impedir que los nacionalistas le pudieran hacer sombra. Y en cuanto logró amasar un cierto grado de popularidad nos endilgó el apóstrofe de "pianta-votos" que no quería decir sino esto: "Ustedes tenían razón pero aquí el que tiene la manija soy yo". Pa-

labras más o palabras menos que fueron dichas personalmente a algunos amigos por el entonces Coronel, ya excitado por el poder que veía venir a sus manos.

Como quiera que sea, Perón logró el éxito que tuvo en las masas criollas y sencillas porque les ofreció una fórmula simple y rotunda: *"los partidos políticos argentinos son la expresión de intereses bastardos y están acollarados con la falta de sentido nacional y patriótico"*. Esto encendió las fibras más elementales de la gente que le firmaron un cheque en blanco.

Después vino lo que vino, con algunos aciertos y algunos (graves) errores. En definitiva se frustró la gran promesa. Y no porque la oposición obstaculizara la misión, sino porque una vez en el poder el peronismo fue perdiendo su vitalidad inicial. Los que ejercieron el poder dentro del partido Justicialista fueron meros burócratas sin vitalidad ni

autenticidad, que en vez de ayudar a poner en práctica el ideario enarbolado en la contienda electoral no hicieron otra cosa que frenarlo, burocratizarlo, rociándolo todo con demagogia.

Perón, seguramente consciente de que para triunfar carismáticamente había tenido que rodearse de mediocres, gobernó con estilo personalista durante once años. Pero eso no fue lo peor. Lo peor es que, como Luis XVI, pensaba: "Después de mí el diluvio". Y su retorno en 1973 para nada cambió esos ribetes históricos de su principal gestión.

La gran **chance** se abrió para el peronismo a la muerte de su Jefe. Ahí habría de verse si la semilla fructificaría, a pesar del estilo discrecional con que se había manejado siempre. Ahí habría de verse si el peronismo podía convertirse en la alternativa — otra vez — del régimen partidocrático, con su fuerte estructura sindical y su visceral nacionalismo.

El complejo del pacto militar-sindical

Pasaron los años de gobierno militar y el peronismo demostró, al menos, que su sentido nacional le inhibía de demostrar su oposición al punto de quedar incriminado como aliado de la subversión. Pero llegada la instancia electoral se extravió por completo. Pareciera que la maniobra publicitaria de Alfonsín pudo más que la fuerza de sus íntimas convicciones porque en vez de salirle al paso demostró tener un complejo de culpa vergonzante. El achaque de un pacto "militar-sindical" (siempre hay pactos en política aunque de variada importancia) pareció conmovirlo de raíz.

De allí en más el peronismo pretendió competir en "estilo democrático" con el radicalismo y, para hacerlo mejor, hasta hubo de arriar del todo sus viejas banderas. Más aún, algunos nuevos dirigentes — muchos de ellos infiltrados desde fines de la segunda presidencia de Perón — vieron su oportunidad de salir a flote. Y, en ello, obtuvieron el beneplácito de algunos grupos de presión interesados en "hibridizar" el peronismo, en desnacionalizarlo, en aguarlo con un toque cosmopolita que nada tiene que ver con su origen.

A tal punto ha conseguido apoyo este sesgo último que cuando se perdieron las elecciones se llegó a convencer a la opinión de que el fracaso se debía al hecho — in-

trascendente — de que Herminio Iglesias hubiese quemado un ataúd y no, precisamente, a que el peronismo se presentase al comicio como un partido más oponiendo a un recitador del Preámbulo un desvahido constitucionalista y que, como "partido más" Alfonsín tenía las de ganar.

Peor aún. Esas fuerzas internas han ganado todavía más terreno en la medida en que no encuentran vallas doctrinarias, que se opongan a su tesis de que ellos son los auténticos social-demócratas y no — como lo ha creído la central internacional — el radicalismo. En consecuencia, no son condignamente denunciadas con todo el rigor que se merecen por estar desnaturalizando la doctrina genuina: **son débiles en la defensa de la soberanía** (como se vio en la Consulta, a la que no se animaron a ponerle eficazmente la proa), **son poco nacionales en sus lemas y en su actitud frente a la subversión apátrida, son poco cristianos en su doctrina social y en la defensa de los valores culturales y morales frente al destape y al copamiento de la Educación por el reformismo.**

Sabido es que en política reinan siempre las tácticas alianzas y rompimientos. No somos tan ingenuos para no saberlo. Pero de lo que aquí se trata es de los principios propiamente básicos, de la doctrina, sin un mínimo de la cual un cuerpo de opinión política puede desaparecer, o ser fagocitado por otro. ¿Esto no lo ven los peronistas históricos, los peronistas nacionales y cristianos, los peronistas antipartidocráticos que quedan? ¿No se dan cuenta de que aquellas viejas banderas en lugar de debilitarlos les podrían dar renovados bríos, si no en un plazo inmediato, a no muy larga data?

La Coordinadora del peronismo

El tono de "convivencia democrática" en la que se complacen como tales los "renovadores" realmente resulta rechazante para cualquiera; ¿cuánto más no lo debería ser para un peronista con arraigo? Está ya claro que muchos se han vendido al régimen. Y no mencionemos los casos concretos de "entrega" a las prebendas que otorga la mano munificente del Dr. Pugliese (esa especie de surcidora de volutas de la UCR para turbios menesteres). Y así, el peronismo, de ser una fuerza que denunciaba la calamidad de los partidos se ha convertido en otro de ellos a efectos de gozar de las ven-

tajas que el oficialismo siempre dispensa a la oposición: para seguir el juego. O sea que hoy, el peronismo no se distingue demasiado de la colaboración que los radicales prestaron al gobierno de 1973 al '76; colaboración pasiva, parasítica a tal punto que cuando el barco se hundía envió al Dr. Balbín a decir que ellos ya sabían que hacía agua: el **"no tenemos soluciones"** que debería inhabilitarlos para condenar el golpe del '76... si fueran coherentes y honestos.

De lo que se trata ahora es de caracterizar a estos "nuevos" peronistas, razonables, democráticos, "modernos", sin enemigos a la izquierda, asépticos frente a una probable vuelta de la guerrilla, cómplices de la infiltración de la "intelligentsia" zurda en la Educación, la Universidad y en la Cultura, incapaces de demoler los sofismas internacionalistas de un Caputo o de manifestarse contra la penetración soviética en Nicaragua so pretexto de no querer favorecer a los Estados Unidos...

Hasta las caras de los nuevos personajes "aggiornados" se parecen a los de la Coordinadora, lo mismo que los dirigentes estudiantiles peronistas se confunden con los de Franja Morada porque nadie les ha enseñado qué representa la Reforma del '18, ni porqué Perón, después de pactar la entrega de la Universidad a la izquierda peronista de Puiggrós, resolvió nombrar un Ottalagano para que hiciese, en los claustros, lo mismo que él debió hacer luego en la Plaza de Mayo.

Bajo el rótulo de renovadores hay muchos que no tienen nada de tales. Renueva el que vuelve a las fuentes en busca de vigor. Estos son "innovadores", hábilmente teledirigidos por alguna Internacional con el objetivo de llevar a esa fuerza política a un camino convergente con la social-democracia europea. De allí que los dirigentes radicales no pierdan ocasión de decir que de-sean un peronismo fuerte y unido.

Lo que quieren es un peronismo que "haga pierna" para seguir jugando la farsa de la democracia y, poco a poco, infiltrado con las genes de la hibridización. Esto es lo que quiere el radicalismo, y, en cierto modo, todo el espectro partidocrático de hoy. Los nacionalistas no queremos eso.

Resulta increíble que haya peronistas que no se den cuenta que esta última maniobra es la de Alfonsín y de Caputo. O que no lo denuncien claramente para ilustración de sus fi-

las. O que se hagan los tontos para "en un clima de convivencia democrática" seguir gozando de la atención de los medios de difusión (sin los cuales, por lo demás, muchos "personajes" desaparecerían del mapa por carecer de peso específico): O que sigan repitiendo que no son ni de izquierda ni de derecha como si la derecha les hubiera tendido alguna vez una celda comparable a la de Ezeiza el 20 de junio de 1973. O que no adviertan que muchos de sus líderes cada día se diferencian menos de los dirigentes radicales, y no por casualidad, sino por falta de una íntima convicción doctrinaria, por un vacío de principios que los hace aptos a aliarse con el Diablo mismo si trae votos.

La última "chance"

El peronismo es esencialmente populista. Lo sabemos. Pero lo original que tuvo, y puede volver a tener, es que hizo un populismo con signo nacional, no ideológico, no partidista sino antipartidocrático, que valoraba el orden social cristiano y no se embalaba con el primer agitador o ideólogo o politicastro que venía con cantos de sirena a hablarle de un peronismo "moderno" para disimular una pérdida de virilidad. ¿Es qué este peronismo va a desaparecer?

Esta bien que hoy exista un peronismo sin Perón. Es ley de la historia. Pero que por lo menos sea un peronismo congruente con su tradición verdadera y no una masa vacante a expensas de cualquier aventurero, mercachifle, taimado, inmoral, que utilizando un rótulo que le atribuye representatividad conduzca a esa fuerza a algún aparente y pasajero éxito pero que, a la postre, lo suma en la descomposición.

Para ello es preciso que se vayan los acomplejados. Los que, en el fondo, admiran a Alfonsín "porque es moderno" y viaja mucho a Europa. Los que creen que van a hacer una elección tratando de imitar al oficialismo. Los que se empeñan en no definirse "porque eso puede dividir a las masas". Los que están más preocupados porque puedan perder sus bancas en el Congreso que por los problemas nacionales. Los que están íntimamente complacidos con este "statu-quo" que les permite aparecer de tanto en tanto por televisión, ser llamados por alguna radio y salir en letras de molde frecuentemente. Los que manejan la

Punto Final

EN vísperas del 9 de julio, el presidente habló ante un auditorio militar congregado alrededor de una mesa, según es tradicional. Pero pocas veces como en esta oportunidad el presidente habrá tenido una experiencia más vívida de lo que es la frialdad ambiente. Nada de aplausos, nada de cabezas asentientes, nada que fuera más allá de la severa, rígida y formal austeridad del ritual castrense. ¿Qué pasó?

Pasó lo que es habitual en el radicalismo, un partido que se caracteriza por haber llevado siempre a cabo una política militar oscilante entre la vacuidad y el ridículo. Pasó, además, que ni el presidente tiene una auténtica política de defensa, lo cual implica no tener una regla de trato con el estamento de los hombres de armas, ni tampoco tiene asesores con un mínimo de sensatez como para evitarle caer en actitudes exasperantes.

En aquella comida, el presidente dijo algo que se constituyó en el centro de su alocución: por lo que respecta a los supuestos delitos presuntamente cometidos por personal militar durante la guerra contrarrevolucionaria, el titular del poder ejecutivo descree de las bondades del **punto final** de ese espinoso asunto en la medida en que ese punto final provenga de un decreto a cuyo pie figure la firma del jefe del estado.

Esto lo sabemos todos. Lo hemos leído y releído durante varios días gracias a la nunca parca publicidad que rodea los actos del presidente radical. Pero ni Alfonsín, ni el ministro de defen-

sa ni los asesores que pululan en torno al primer mandatario tuvieron el tino de hacerle notar lo siguiente:

1) El presidente da por sobreentendido que hay personal militar responsable de gravísimos delitos; pero esos delitos no fueron cometidos por quienes están siendo procesados por la justicia ordinaria, sino por personal subalterno, la mayoría del cual todavía reviste en situación de actividad en las tres fuerzas; luego, el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas tiene subordinados a quienes les cabría la calificación de delincuentes, tal como lo pregonan, entre otros, las Madres de Plaza de Mayo.

2) No hay punto final por decreto; pero el proceso judicial actualmente sustanciado, ¿no tuvo acaso origen en un decreto del poder ejecutivo? ¿Por qué punto final no y punto de arranque sí?

Bueno sería que algunas de esas infalibles empresas encuestadoras, que periódicamente nos dan noticias acerca de la popularidad del presidente, se encarguen de averiguar qué impresión anidaba en los espíritus de los comensales uniformados aquel gélido 5 de julio. Seguramente, no lo podrán averiguar, pues esos hombres estuvieron allí cumpliendo una orden: comer, escuchar y marcharse; pero sí hay un dato que se puede hacer público sin violar los reglamentos castrenses: ningún miembro de las Fuerzas Armadas presente en la ocasión era sordo. •

Marco Sagunto

política con ánimo y sagacidad de vendedores de alfombras, pero a quienes les queda grande la responsabilidad de conducir una corriente de opinión arraigada en creencias que se confunden con nuestra tierra, con nuestra historia, con nuestra tradición.

Así las cosas, es necesario que se destruya el mito de la unidad peronista. La única unidad es la que resulta de una identidad de principios.

Aunque de inmediato sea doloroso, es preferible que el peronismo se divida de una buena vez, pero con sentido, entre nacionales y antinacionales. Porque a la larga, de ese sinceramiento puede resurgir la fuerza política capaz de contribuir a reordenar esta Nación sobre una realidad auténtica y no sobre una vaga ideología, filtable, acomodaticia, retórica y groseramente demagógica. •

Horacio P. Cabrera

Decíamos Ayer...

La Reconquista de Buenos Aires

EL 27 de junio de 1806 "la muy noble y muy leal" ciudad de Buenos Aires presenciaba un espectáculo nunca visto en su breve pero gloriosa historia. Un ejército extranjero, al son de marchas exóticas, desfilaba por sus calles con las banderas victoriosamente desplegadas, y sus jefes se instalaban en el Fuerte.

En verdad, el conquistador fue prudente y moderado. Respetó la administración de justicia, la propiedad privada y el culto católico. Otorgó además, no desinteresadamente desde luego, la libertad de comercio. De aquí que haya logrado algunas adhesiones. No muchas. 58 sobre una población de 55.000 almas. Seamos indulgentes. Tal vez algunos creyeron en la realización del juego peligroso de Miranda, ignorando que Inglaterra, en este momento, actuaba por su cuenta.

Pero el pueblo de Buenos Aires, de esta Buenos Aires que había luchado victoriosamente contra indios y portugueses, piratas y corsarios, que había reconquistado a los ingleses las Malvinas en 1770; el pueblo de Buenos Aires, fervientemente religioso, que identificó al enemigo con el hereje, no se dejó engañar por la suavidad de los procedimientos. Sintió profundamente la humillación de su derrota y el peligro de su fe. Y lejos de llorar como Boadil ante la pérdida de Granada, supo sacar fuerzas de flaqueza, y se aprestó virilmente a la Reconquista.

El país es un hervidero de iniciativas patrióticas. Son Sentenach y Esteve y Llach procurando volar el Fuerte y el Cuartel de la Ranchería. Es Ruiz Huidobro proyectando invadir desde Montevideo. Es Vázquez Feijóo con su plan de cuchillo y degüello. Hasta al propio Sobremonte — más débil e indeciso que cobarde— lo vemos ahora reunir febrilmente las milicias del inte-

rior para atacar Buenos Aires. Según Beverina, "tantos eran los planes aislados que, a pesar del general anhelo, se retardó la empresa y hasta pudo malograrse por falta de coordinación en los esfuerzos".

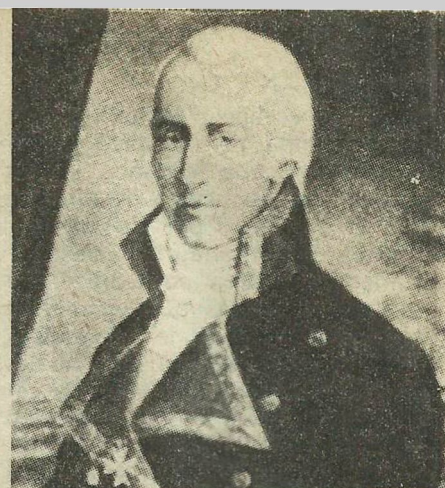
Fue entonces cuando la Providencia nos deparó al hombre que las circunstancias requerían: Santiago de Liniers. Dotado de inteligencia, actividad, prudencia y valor, estudió la situación sobre el terreno, aunó voluntades, y lanzó su plan con la precisión de un consumado táctico. Pudo decir, como César, vine, ví y vencí.

Piadoso como caballero cristiano, comenzó por encomendar su empresa a la Virgen del Rosario en el templo de Santo Domingo. Y formuló el voto de consagrarle las banderas del enemigo, si lograba la victoria.

Se trasladó a Colonia y desde allí a Montevideo. Sólo pidió 500 hombres. Trajo casi el doble. Sin aceptar la afirmación de algún historiador uruguayo, de que a su patria se debe **exclusivamente** la reconquista de Buenos Aires, esta ciudad debe quedar enteramente agradecida a la colaboración prestada por sus hermanos de la otra Banda, que pese a posteriores antagonismos, dejó sellada para siempre la unidad rioplatense.

Mientras tanto, Pueyrredón y Arroyo reúnen fuerzas en la campaña. Se les incorpora Olavarría, que asume el mando. Se concentran en la chacra de Perdriel. Hacia allá se dirige Béresford con sus hombres del Invencible 71. Después de un breve combate, Olavarría consigue retirarse ordenadamente con sus blandengues para incorporarse a las fuerzas de Liniers, no sin que antes Pueyrredón salve el honor de nuestras armas con una brillante carga, con la que estuvo a punto de perder la vida, como San Martín en San Lorenzo.

Cuatro días después, el 4 de agosto, desembarca Liniers en el Tigre. Una lluvia torrencial le



Santiago de Liniers.

impide avanzar a Buenos Aires, pero providencialmente desbarató el plan inglés de librar combate en campo abierto. El 10 está en los corrales de Miserere, donde intima rendición al enemigo. No siendo aceptada, el 11 lo desaloja del Retiro. Lejos de tomarse un descanso después de tantas fatigas, pasa la noche en vela ante la Virgen del Pilar, en su templo de la Recoleta, implorando el anhelado triunfo.

Y así, bajo la protección del Cielo, llega el glorioso 12 de agosto. Avanzan las fuerzas de Liniers por nuestras viejas calles porteñas. Florida, San Martín, Reconquista, que así se llama hoy en justa memoria de aquel día. Se trava el combate. La lucha es dura, pero el pueblo participa en ella arrastrando cañones y municiones. Instintivamente, los criollos suben a las azoteas y desde allí hacen fuego contra el enemigo, mientras la infantería ocupa el Cabildo y la caballería invade la plaza. Al cabo de 2 horas, flamea en el Fuerte la bandera de parlamento.

Liniers fue generoso con el vencido. Y no olvidó su promesa, entregando los trofeos de la victoria a la Virgen del Rosario, que por su visible protección durante las invasiones inglesas, ha sido reconocida oficialmente con el título de Nuestra Señora del Rosario de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires.

Pero el acontecimiento que hoy celebramos no fue sólo un hecho militar. Tuvo enorme trascendencia política. Dio a los criollos la conciencia de su propio valer. Les enseñó que en adelante sólo debían contar con ellos mismos para su propia defensa. Si el Rey ya no podía cumplir su obligación de defenderlos, ellos quedaban práctica-

mente —y aún jurídicamente— desligados de sus obligaciones para con el Rey. El Cabildo Abierto de 1806, que despojó a un Virrey de su mando militar, fue precursor de aquel de 1810, que depuso a otro Virrey. La semilla de la Reconquista fructificó en Mayo.

La historia es la maestra de la vida y sería incompleta la recordación de hechos pasados, si no dedujéramos de ellos las enseñanzas para el presente. Mucho tenemos que reconquistar en nuestros días. La Fe en los valores espirituales que inspiraron a Liniers su grande empresa. Y con ella, la fe en nosotros mis-

mos, que nos sentimos tentados a perder bajo circunstancias desfavorables. ¿Quién no ha oído alguna vez decir qué hubiera sido mejor nuestra suerte si nos hubieran conquistado los ingleses? Contra ese complejo de inferioridad, contra ese pesimismo, hoy, que recordamos las glorias de la vieja Argentina, repitamos con orgullo las palabras del poeta:

*¿Qué me importan los desaires
Con que me trata la suerte!
Argentino hasta la muerte!
He nacido en Buenos Aires"*

Alberto Ezcurra Medrano.

Terroristas Ayer, Ministros Hoy

LOS días 16 y 23 de julio pasado, por Radio Argentina, el columnista de historia del programa "Las cosas claras", Sr. Héctor María Couto describió extensamente respondiendo a la inquietud de un oyente, las actividades terroristas del ministro de Defensa Ing. Roque Carranza.

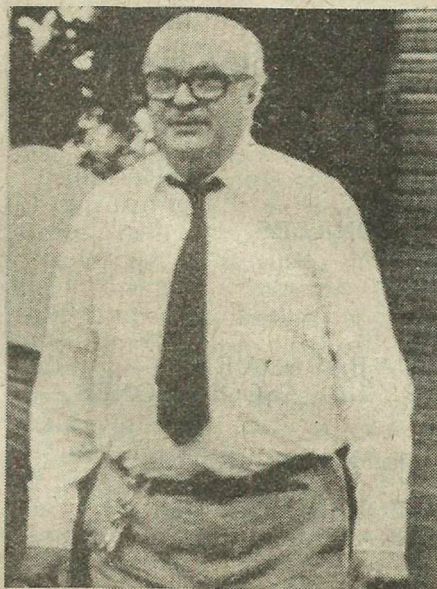
El 15 de abril de 1953 Perón convocó a una gran concentración en la Plaza de Mayo. Mientras hablaba a la multitud, siendo exactamente las 17,47, estalló una poderosa bomba en el restaurante del hotel Mayo, situado en Defensa e Hipólito Yrigoyen. Los aterrorizados asistentes buscaron refugio en la estación Plaza de Mayo del subterráneo de la línea "A", una de cuyas bocas de acceso está frente al lugar de la explosión.

No se habían acallado los ecos del infernal estallido cuando una nueva y sorda detonación sacudió a los asistentes al acto. Un artefacto explosivo mucho más poderoso que el anterior había estallado en la estación del subterráneo atestada de gente, dejando un espantoso tendal de víctimas inocentes entre las que se contaron seis muertos y noventa y dos heridos, cuyos nombres constan.

Alrededor del 8 ó 9 de Mayo de ese año, según los diarios de la época, comenzaron a dar resultado las investigaciones practicadas por las autoridades, encontrándose en las cañerías sanitarias de la agencia de

venta de automotores de la calle Jujuy 47 al 51, propiedad de los hermanos Redondo, papeles parafinados con etiquetas de explosivos de origen norteamericano e inglés. En este lugar se reunían habitualmente una cantidad de personas pertenecientes a la U.C.R. comandados por Arturo Mathov.

El 11 de Mayo de 1953 en su página 4, **La Prensa** publica la noticia de que uno de los detenidos, Germán Sánchez, declaró ante el juez en lo Penal Especial Dr. Miguel Vignola que los autores materiales del



Ministro Carranza: "experto" en explosivos.

atentado habían sido el Sr. Carlos González y el Ing. Roque Carranza.

Los periódicos del 13 de Mayo informan que en la madrugada del 12 fue detenido el Ing. Roque Carranza junto a Carlos Alberto González Dogliotti en la finca de la calle Junca 2170, 1er. piso, dep. 23, dándose inmediata cuenta al juez Vignola, quien en presencia del Jefe y del sub-Jefe de la Policía Federal, procedió a tomar declaración indagatoria al Ing. Carranza; quien a la sazón contaba con 33 años de edad, diligencia que se prolongó desde las 6 de la mañana hasta las 21 hs. del mismo día.

La Prensa del 13 de Mayo en su página 3, columna 4, dice: "El detenido Carranza que se mostró tranquilo y claro en sus declaraciones confesó ampliamente su participación activa en distintos atentados y expresó terminantemente ser el autor del criminal suceso de la Plaza de Mayo, manifestando además que se dedicaba a la fabricación de bombas de mecha y tiempo, por conocer perfectamente el mecanismo de estos infernales elementos como lo desmóstró ante el juez, autoridades policiales, y el jefe del gabinete de química de la policía Dr. Carlos M. Insúa al proceder a armar la bomba encontrada ayer en el Nuevo Banco Italiano". Es de destacar que de haber estallado este tercer artefacto tal como estaba previsto, hubiera provocado un número elevadísimo de muertos y heridos al volar la torre y la pared del frente del 8º piso del edificio.

De acuerdo a las manifestaciones de Carranza se estableció su vinculación directa con el grupo que operaba desde la agencia de autos de la calle Jujuy que entre otros estaba integrado por el Dr. Bernardo Rovira, Rafael Douek, Germán Sánchez, Miguel Angel de La Serna, Arturo Mathov y Silvano Santander.

El Ing. Carranza confesó también haber preparado las bombas que estallaron en el Círculo Militar, colocadas por el grupo de Firmat Lamas siendo ocho de esas bombas de mecha y una de tiempo. Manifestó haber colocado las bombas que estallaron, una en la calle Pozos 187 y la otra en la estación Retiro del F.C. Mitre el 2 de Mayo del mismo año.

Según el diario **Clarín** en su edición del 12 de Mayo, declaraciones formuladas por otros detenidos coincidentes con lo manifestado por Germán Sánchez ante el juez Dr. Vignola, ponen en claro que el Ing. Roque Carranza y el Sr. Carlos Gon-

zález Dogliotti fueron llevados hasta el gasómetro de la avenida Gral. Paz donde colocaron un poderosísimo artefacto explosivo el que afortunadamente para la población de la zona, no alcanzó a estallar.

La Prensa del 14 de Mayo de 1953 en su página 3, columna 6, y bajo el título COMO FUERON PUESTAS LAS BOMBAS EN PLAZA

MAYO dice: "Para la ejecución de este criminal atentado los terroristas decidieron la colocación de tres bombas, una de las cuales no llegó a estallar, las que fueron preparadas y llevadas a los lugares dispuestos para su colocación por Roque Carranza que confesó ampliamente su participación activa en ese hecho, y por Carlos Alberto Gonzá-

lez Dogliotti que aparece hasta ahora como el único colaborador de aquél.

Carranza dio cuenta a las autoridades de la forma en que colocó esos explosivos. El primero de ellos lo situó en la escalera de auxilio que conduce a la terraza del Nuevo Banco Italiano en la Avenida Rivadavia 409. Expresó Carranza que poco antes de las 12 hs. del día 15 de Abril último, llegó al edificio de referencia y sin ningún inconveniente se trasladó a las oficinas que ocupa una compañía de seguros; desde allí utilizando el ascensor llegó al 8º piso de la finca. Una vez en ese lugar y de acuerdo con las disposiciones adoptadas, se dirigió a la escalera auxiliar de referencia y colocó la bomba compuesta por cincuenta cartuchos de gelinita, en el sitio donde fue hallada sin estallar, según informamos en nuestra edición anterior.

Agregó Carranza que abandonó el edificio sin ninguna dificultad y poco más tarde, alrededor de las 12,20 se dirigió a la estación Plaza de Mayo del subterráneo de la línea "A", lugar escogido para el estallido de otra bomba. En esta oportunidad lo acompañaba González Dogliotti. Ambos llegaron sin tropiezos a esa estación que todavía no había sido clausurada.

Una vez instalado el explosivo en el andén subterráneo (en la caja de interruptores de corriente eléctrica), Carranza acompañado siempre por González Dogliotti ocupó una de las mesas destinadas al público en el salón del bar correspondiente al Gran Hotel Mayo, ubicado en Hipólito Yrigoyen casi Defensa, en cuya ocasión dejó en el piso el paquete que contenía la tercera bomba de 30 cartuchos de gelinita. Posteriormente la empujó con el pie hasta debajo de una heladera próxima a la puerta de acceso al local".

Este hazañoso personaje es hoy nuestro ministro de Defensa y uno de los campeones de los derechos humanos. La justicia penal lo condenó a prisión y fue beneficiado luego por un misterioso indulto presidencial en la década del '50.

Todo ello fue denunciado también por Jorge Abelardo Ramos en el programa televisivo "Interpelación" que propala el Canal 7, el día 15 de julio pasado, ante el asombro y perplejidad del periodista Hugo Gambini. •

CENTRO DE CAPACITACION CIUDADANA "LA MATANZA"

Anuncia su ciclo de cursos y conferencias para la segunda mitad del año en curso.

Curso de Formación para Estudiantes Secundarios:

HISTORIA

Sábado 3/8 — LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Sábado 10/8 — LA GESTA DE MAYO

Sábado 17/8 — SAN MARTIN COMO ARQUETIPO

Sábado 24/8 — ROSAS Y LOS CAUDILLOS

Sábado 31/8 — LA CAIDA DE ROSAS Y LA CONSTITUCION DEL '53

POLITICA

Sábado 7/9 — EL LIBERALISMO

Horario: 14,30 Hs.

Duración: 2 clases de 45' con un intervalo de 15'

Exposición del pensamiento Político Nacionalista:

AGOSTO

Cierre con debate (fecha a anunciar).

— LA FAMILIA COMO INSTITUCION FUNDAMENTAL Y BASE DE LA SOCIEDAD

Viernes 23 a las 19 Hs.

SEPTIEMBRE:

— LOS GREMIOS: CUERPOS INTERMEDIOS FUNDAMENTALES

(fecha a anunciar)

OCTUBRE

— LAS ASOCIACIONES PROFESIONALES
(fecha a anunciar)

NOVIEMBRE:

— LA ORGANIZACION POLITICA BASADA EN:
LA FAMILIA, LOS GREMIOS Y LAS ASOCIACIONES PROFESIONALES

El resto del programa se irá anunciando próximamente.

**CENTRO DE CAPACITACION CIUDADANA
"LA MATANZA"**

Arriola n° 2749 Lomas del Mirador — SAN JUSTO

C.M.H.



La Respuesta a los Ingleses

A SOMBRA el espíritu enfermizamente conciliador — rayano con la indiferencia — con que el gobierno del Dr. Alfonsín, por intermedio de su reflexivo canciller Dante Caputo, contestó al comunicado del gobierno inglés de levantar el embargo que pesaba sobre los productos argentinos desde la guerra por las Malvinas. Esta respuesta fue, sin duda, condicionada de manera que en un sentido implícito, se puede interpretar de su texto una especie de negativa para aceptar un gesto confuso pero, por supuesto, nada desinteresado del Foreign Office. Pero del contexto, de sus consideraciones y de las extrañas palabras pronunciadas por el propio canciller — que buscó para la oportunidad la compañía de los que él creyó los responsables de la política exterior argentina en el parlamento — se advierte una equívoca y debilitada voluntad para encarar las relaciones con el enemigo a cambio ... de una actitud retórica de éste.

Con ingenuo énfasis, nuestro ministro de Relaciones Exteriores aclaró que no se pretendía la restitución de la soberanía de los territorios usurpados, ni siquiera que se discutiera seriamente acerca de ella sino, simple y modestamente, que se incluyera el tema en cualquier punto de una agenda de conversaciones. Nada comprometedora, como se ve, la solicitud argentina; módica alternativa que, sin duda, puede ser aceptada por el gobierno británico, y es probable que así lo haga cuando le convenga sin mayor desdoro ni riesgo para sus intereses.

Es decir, el gobierno socialdemócrata de Alfonsín —que previamente y con cierta solemnidad había proclamado "*erga omnes*" su decisión de no recurrir nunca más a la fuerza para reconquistar las islas del Atlántico Sur (y la respuesta inglesa fue la aceleración de la fortificación de esas mismas islas)— da no uno sino varios pasos atrás, echa por la borda todo el sacrificio de esos gloriosos 74 días de conflicto bélico y deja caer todas las expectativas de un pueblo puesto de pie, para volver mansamente a la oprobiosa situación de antes del 2 de abril, esto es, a ese empanamiento humillante al que la

diplomacia inglesa había llevado las negociaciones con nuestro país, un virtual punto muerto del que la Gran Bretaña no quería salir y la Argentina no podía. Ahora lo que el gobierno de Alfonsín propone es, ni más ni menos, que retomar gozosamente esa vía muerta, volver a encerrarse en el marco de unas reuniones pro-forma que se llevaban a cabo sólo para no desairar a la UN y cumplir con un cierto espíritu anticolonialista que acerca a la Argentina al Tercer Mundo. En realidad, el canciller Caputo se movió dentro de una variante que es menos que de mínima y que cae fuera de una estrategia racional, carente de iniciativa y que no presenta perspectiva alguna, ni favorable ni desfavorable. Claro que esta política —o antipolítica— llevada a cabo por el gobierno democrático no sólo refleja una atonía y una insensibilidad nacionales sino una ineptitud y una falta de audacia, de decisión, de energía para encarar los problemas de las relaciones exteriores, más allá de lo versallesco, verdaderamente suicidas. Porque, para ser totalmente claros, debemos decir que lo que el licenciado Dante Caputo le ha pedido a los ingleses —y con él todos los miembros de su gobierno y de su partido, simbolizados en los mudos Gass y Storani— es una salida elegante a su propia falta de iniciativa, un respiro o una pausa para el acuerdo final, una misera puerta entreabierta sobre la soberanía, de modo de dar una satisfacción —por mentirosa y burda que sea— a una opinión nacional que siempre manifiesta una mórbida tendencia a dejarse engañar.

¿Qué sentido tiene la oferta inglesa en el marco de una política abiertamente belicista y agresiva —continuación de la guerra de 1982, que la Argentina, a través de su clase política hoy en el disfrute del poder, se ha complacido en clausurar— cuyas manifestaciones más inequívocas son la construcción de un aeropuerto totalmente sofisticado y el mantenimiento en las islas de costosas fuerzas de ocupación? Indudablemente ninguno, excepto un desgastado gesto de complacencia hacia la comunidad internacional o la satisfacción de una necesidad interna coyuntural o la posibilidad de retomar la iniciativa que



La dama intransigente.

la Argentina ha declinado, sin mayores ambages ni pudores, para revertir una relación cristalizada. Las ventajas para nuestro país son evidentemente exiguas y aun, despreciables mientras no se proponga seria, sincera y honestamente dar aquellos pasos que la lleven a reivindicar en los hechos su soberanía sobre los archipiélagos australes o, por lo menos, a manifestar una voluntad sólida y continuada para ello. Por ejemplo, rever el Tratado de Amistad con Chile, recuperar de algún modo su protagonismo atlántico —para lo cual debe, indefectiblemente, retomar la administración de las bocas orientales, sin condicionamientos ni limitaciones, de los tres pasos— y producir algún acto de presencia y de virilidad que, sin llegar a constituir un desafío, comporte en sí un lenguaje inteligible en términos políticos y, también, militares, como podría ser la fortificación ostensible de la isla de los Estados o alguna otra actitud similar. Pero, por supuesto, para esto se requiere una convicción y una vocación de las que el actual gobierno —tanto por razones temperamentales como intelectuales— carece.

Que se insista tanto cuanto se quiera ante los foros internacionales, siempre que se tenga conciencia de que no sirven para nada y que, por cierto, ese manso ejercicio de una dialéctica judicial no podrá sustituir nunca a las negociaciones bilaterales entre los enemigos, si es que, con un sesgo más realista, no se prefiere incluir a Estados Unidos y seguir considerando al Atlántico Sur como retaguardia de la OTAN.

Mientras tanto, es hora de terminar con el remoquete de "resto de colonialismo" con que, desde los tiempos mismos del Proceso, se pretende atraer al Tercer Mundo. La posesión de las Malvinas, por ilegal e irritante que se la vea, no deja de ser la expresión de una política de poder, una operación geoestratégica que responde a una concepción planetaria del imperio anglosajón. La suposición



Malvinas: ¿"Discusión sobre Soberanía" o Soberanía sin Discusión?

por MARIO STRUBBIA

que el despojo de los archipiélagos — y en especial, el de las Malvinas — es un capricho de una dama enferma o la manifestación patológica de un sentimiento imperial ofendido, no pasa de ser una puerilidad, peligrosa si se la cree seriamente; podrá servir para enardecer a las masas, a las cuales es preciso reducir las complejidades de la realidad a esquemas sencillos, fáciles de asimilar y aptos para despertar y mantener las emociones calientes. Pero en los despachos oficiales o en los recintos legislativos, semejante simplificación es una estupefaciente imbecilidad que no hará sino confundir al deformar. Y a esta verdad, elemental pero al parecer desconocida, habrá que ajustar la estrategia y la táctica si es que se desea auténticamente zafar de esta situación paralizante que no podrá prolongarse por demasiado tiempo sin riesgo para la Argentina.

El gobierno ha demostrado un interés excesivo en la propuesta británica, que no encerraba ninguna ventaja para nuestro país ni suponía ningún compromiso para Inglaterra. Se mostró excesivamente atraído por este paso tímido e indescifrable y con ello exhibió un deseo escondido de llegar a un acuerdo con Gran Bretaña, un acuerdo de cualquier manera con tal de que se salven las apariencias y de que a la administración Alfonsín no le cueste un precio interno alto. Una fórmula que salve las formas, una salida elegante, como dijimos. Se está dispuesto, una vez más, a vender el honor y la soberanía a cambio de nada, como ocurrió frente a Chile. Humo a cambio de la dignidad. Por el momento, sólo nos viene salvando la intransigencia inglesa frente a la desidia y el escepticismo socialdemócrata de Alfonsín y Caputo. •

Alvaro Riva

CF El Canciller anunció el 10-7-85 que el país está dispuesto a declarar el cese formal de hostilidades con Gran Bretaña, "tan pronto como el Reino Unido acepte iniciar negociaciones globales" que no soslayen la "discusión" o "negociación" sobre la soberanía en el archipiélago malvinense.

El Dr. Juan C. Pugliese se ha apresurado a consolidar la propuesta del Lic. Dante Caputo, sugiriendo una "felicitación al Canciller por la forma excelente con que tradujo la posición argentina frente a la decisión unilateral del Reino Unido de reanudar sus compras a nuestro país" (*La Prensa*, 13-7-85).

No compartimos estos augurios, ni podemos adherir a estas irreflexivas congratulaciones.

Muy por el contrario, nos inclinamos a pensar que estamos frente a una **inverosímil claudicación** de nuestra diplomacia, incurra nuevamente en la comisión de graves e inadmisibles errores jurídicos, políticos, culturales y estratégicos, semejantes a aquellos con los cuales se selló la entrega al expansionismo chileno de todas las islas en la zona del Canal Beagle (esto, al margen de la nulidad del Tratado).

Cimentando nuestra honda preocupación, trataremos de hilvanar algunas reflexiones.

¿No era "la paz" un "bien supremo"?

Toda la avasallante, equívoca y falaz publicidad destinada a ceder graciosamente las islas del sur y el control de los tres pasos interoceánicos a la hegemonía chilena, se desplegó bajo el palio protector de una expresión o "slogan" difícil de olvidar: "la Paz" es el "bien supremo".

De nada valieron las citas que ilustres filósofos (casó del Dr. Alberto Caturelli), hicieron de Santo Tomás y del Concilio Vaticano II en el sentido

de que "la paz es obra de la justicia".

Todo valía en el altar de la "paz, bien supremo" y así se llegó, dolorosamente, inclusive a delegar de modo inconstitucional la facultad del Congreso de fijar los límites de la Nación, en un Tribunal mayoritariamente dominado por extranjeros, al servicio de Inglaterra.

Pues bien: ¿por qué se ha mudado ahora de tesis?

¿No ha denunciado el Canciller en la OEA, — con motivo de inaugurarse el aeropuerto de Monte Agradable —, que la "intención inglesa es disponer de capacidad **ofensiva**, al menos en territorio continental argentino?" (*Tiempo Argentino*, 16-5-85).

¿No sostuvo el Canciller argentino que esta "pista es una **amenaza** múltiple... y que la fortaleza que ha levantado Gran Bretaña constituye un **riesgo** para la seguridad de la región?"

¿No se acusó la presencia contaminante de submarinos atómicos?

¿No declaró recientemente el Consejo Permanente de la OEA, que esta base estratégica del Reino Unido en Malvinas "produce crecientes **tensiones**"? (Resolución del 30-5-85).



Apresurado Pugliese.

¿Por qué no grita, entonces, nuestra diplomacia, el mismo elo-cuente pregón de la "paz, bien supremo" usado para claudicar en el Beagle, y —so capa de pacifismo a ultranza—, dona a Gran Bretaña la soberanía de Malvinas, ahuyentando así los riesgos de una guerra?

Al fin y al cabo, con Chile **casi** (dicen) se llegó a una conflagración. Con Gran Bretaña nos fuimos a las manos. ¿Dónde hay más peligro de estallido militar, con sangre, luto y llanto?

Frente a esta conducta extrañamente dicotómica de nuestra Cancillería, la conclusión no puede ser más que una: o el "slogan" "Paz, bien supremo" se usó falazmente en el caso Beagle, o ahora la Cancillería es belicista. ¿Por qué no habla ahora el lic. Dante Caputo de las carpinterías y los ataúdes para nuestros jóvenes "combatientes de la libertad"?

Los considerandos de la Resolución 1514 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, refieren que el colonialismo "constituye una grave **amenaza a la paz**" y que "**compromete la causa de la paz**", por lo que resulta preciso ponerle fin "**para evitar crisis más graves**". (14-12-1960).

Si el colonialismo "compromete la causa de la paz" es porque puede desencadenar la guerra. Si nosotros no poseemos fuerza suficiente para arrojar al usurpador colonialista, su presencia y la discusión pueden engendrar un "polo de tensión", una "frontera caliente". Pero si la "paz es bien supremo" como adujo hasta el hartazgo nuestra actual Administración y su bullanguera propaganda, en el caso Beagle, ¿por qué no obsequiamos al imperialismo británico, ahora mismo, todo el Archipiélago de Malvinas, esfumando así para siempre el albur de otra batalla? No tendremos las islas, ni sus aguas, ni sus riquezas, ni justicia. Pero habremos logrado "la paz, bien supremo".

¿Negociar lo no negociable?

Conforme la letra y espíritu del mensaje oficial y del amable coloquio de nuestro Canciller, "la discusión sobre soberanía" debe estar presente necesariamente en cualquier tipo de "negociación".

Pensamos que el Canciller se equivoca de largo a largo, puesto que "la soberanía es —justamente—, lo único que, en esencia y por dignidad, nuestra Nación no debe discutir ni negociar, y así debe comunicárselo al Reino Unido, como lo han hecho

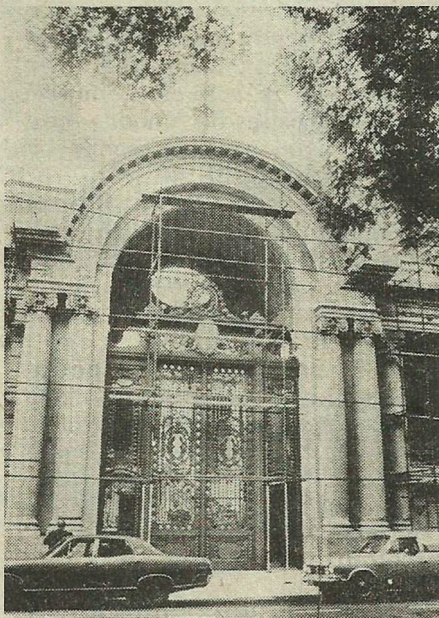
otros representantes argentinos en las Naciones Unidas.

Y ello, por varias razones que se expondrán sucintamente.

Por la resolución 1514 de diciembre de 1960, las Naciones Unidas proclamaron la necesidad de poner fin "rápida e incondicionalmente al colonialismo en todas sus formas".

Creado un año después el "Comité de Descolonización" **se incluye en el listado de territorios a descolonizar a las Islas Malvinas con el consentimiento y asentimiento de Gran Bretaña.**

Por la resolución 2065 del 16 de diciembre de 1965 se establece que la disputa de soberanía sobre Malvinas existe únicamente entre Gran Bretaña y nuestro país, los que deben hallar una solución pacífica que respete los



Se cuestiona el Tratado de Caputo.

intereses (no los deseos) de los pobladores de las Islas y que tenga presente la Carta de las Naciones Unidas (que manda descolonizar), así como la Resolución 1514 antes enunciada.

Por la resolución 3160 de diciembre de 1973, de extraordinaria importancia, la Asamblea de las Naciones Unidas expresa su "reconocimiento por los continuos esfuerzos realizados por el Gobierno de la Argentina... para **facilitar el proceso de descolonización...**", instando nuevamente a ambos contendores a que "prosigan sin demora las negociaciones para poner **término a la situación colonial**".

Pues bien: si Gran Bretaña ha admitido que las Malvinas son una "colonia" que debe ser "descolonizada" y ha aceptado que existe una disputa de soberanía exclusivamente con

nuestro país, ello significa que ha reconocido que ella es la Potencia colonialista (por eso anotó a Malvinas en el Comité de Descolonización) y que las negociaciones deben coronarse con la devolución de la soberanía a la Argentina.

Como se ve, incurre en un serio error, perjudicial para los derechos de nuestro país, quien cree que todavía debemos "discutir" con Inglaterra la titularidad de la "soberanía".

Lo único que resta debatir ahora es la forma y modo de **restituir la soberanía**. Pero esto constituye un tema absolutamente distinto del precedente.

Con particular lucidez, el Dr. Mario Alberto Cámpora, explicitó esta postura en Naciones Unidas (13-12-1966), al especificar que: "El poner fin a la situación colonial que padecen estas islas (Malvinas, Sandwich, Georgias del Sur), no puede tener otro significado que el de restituirlas a la República Argentina, pues sólo de esta manera tendrán justa y efectiva realización los objetivos de la Resolución 2065".

Resulta penoso comprobar que el enemigo acredita mayor firmeza y coherencia en sus posiciones (bien que sin derecho y legitimidad), puesto que una y mil veces la señora Margaret Thatcher ha espetado al rostro de nuestras autoridades que "**la soberanía sobre Malvinas no es negociable**" (Discurso de año nuevo, 1984).

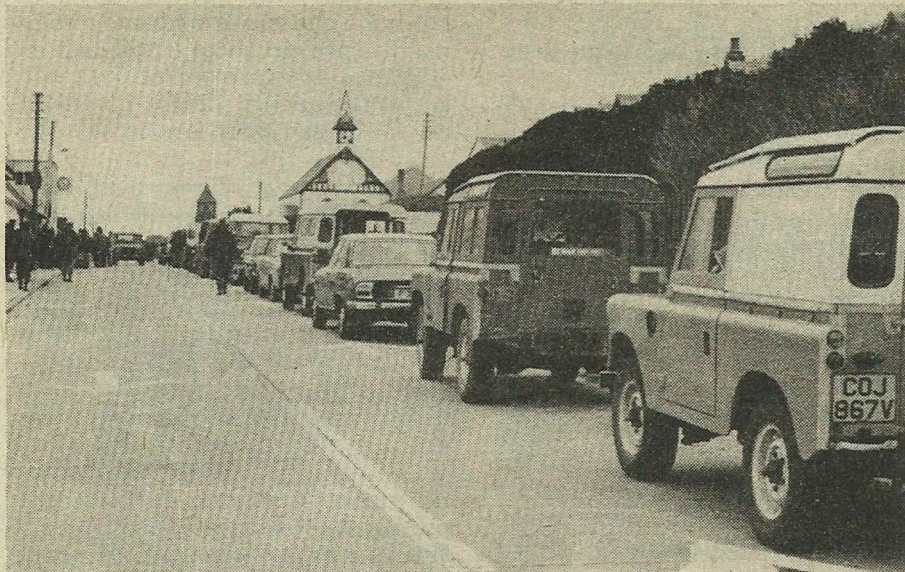
(Hace pocos días confirmaron esta vigorosa réplica un vocero del Foreign Office; el legislador Cyril Townsend y el titular del F. Office, señor Geoffrey Howe) (**Tiempo Argentino**, 12 y 13-7-1985).

Se nos ocurre que este error en los conceptos y en el lenguaje conducirá a otra derrota diplomática argentina, quizás tanto o más amarga que la del Beagle. Es nuestro criterio que la actual Cancillería no ha caído en la cuenta de que su empeño eufórico, fervoroso, casi juvenil, por "discutir la soberanía" puede despeñarla en un abismo sin retorno.

Otro error: declarar el cese de hostilidades

Existe tal confusión en nuestro Canciller —a nuestro entender— que ni siquiera parecen haberse leído con detenimiento los documentos oficiales de las Naciones Unidas sobre el tópico "Malvinas" y sobre el tema "descolonización".

En efecto: la diplomacia argentina se muestra "**urbi et orbis**" como se



Malvinas: usurpadas por bandidos internacionales.

ducida y atrapada por la idea central, neurálgica, de "decretar el cese de hostilidades". Esto es visible, notorio, innegable, ¿convenido ya? Hostilidades que, por lo demás, han cesado hace varios años.

Nuestra Cancillería no se ha parado un segundo a evaluar las siguientes circunstancias, contrarias a tan imprudente decisión:

1ro.) Con la declaración de cese de hostilidades de "jure" disminuirán de inmediato los enormes gastos de mantenimiento de la Fortaleza "Falkland", y se **reducirán así los costos electorales** de la señora Margaret Thatcher que es lo único que podría constreñirla en un futuro relativamente próximo a negociar de verdad. ¿Le haremos este favor, nosotros, a la señora?

2do.) Los "actos hostiles" (después del 14 de junio de 1982) no partieron ni parten de nuestro país. ¿No fué nuestro itinerante Canciller — acaso — quién denunció en Naciones Unidas que **"Acá no sólo hay intransigencia sino una actitud hostil?"** (Tiempo Argentino, 17-5-85). ¿Y si los "actos hostiles" son concebidos por el enemigo, porqué comprometer ante el mundo nuestra responsabilidad en el cese de lo que no hacemos ni hemos hecho?

¿O es nuestro país el que tiende zona de exclusión, disemina submarinos atómicos, traza pistas para bombarderos estratégicos, expande miles y miles de soldados, coloca decenas de fragatas y ubica otro tanto de helicópteros portamisiles? Señor Canciller: ¿Estos actos, **son caricias o muestras de hostilidad?**

3ro.) El cese **"de jure"** de las hostilidades, como agudamente lo han constatado otros autores, permitiría que algunos países de América prestaran sus aeropuertos de reabastecimiento a Gran Bretaña.

4to.) Por lo demás, si Gran Bretaña **no negoció durante 150 años** de usurpación, a pesar de la inexistencia de actos hostiles, ¿por qué esta declaración de **"cese de jure"** le conmoviría el corazón ahora?

5to.) Finalmente, el **"cese de jure"** de las hostilidades afirmarí a toda contratación de explotación petrolera imperialista en la región, para beneficio exclusivo de Gran Bretaña.

¿Cooperar para descolonizar o descolonizar para cooperar?

Nuestra Cancillería aparece muy urgida (tan urgida como el Presidente cuando viajó a Houston y quiso hacerlo con la entrega del Beagle bajo el brazo), por "discutir la soberanía" y "comerciar" con Gran Bretaña, creyendo así, ingenuamente, candorosamente, que este camino conducirá hacia una progresiva y gradual "descolonización".

Las Naciones Unidas han marcado otros senderos, absolutamente opuestos a la tesis de nuestra Cancillería.

Así la Resolución 1514 ha establecido que **"La continuación del colonialismo impide el desarrollo de la cooperación económica internacional, entorpece el desarrollo social, cultural y económico de los pueblos dependientes y milita en contra del ideal de paz universal de las Naciones Unidas"**.

Más clarito: no es la "cooperación y el comercio internacional" con el

usurpador lo que exterminará el colonialismo; sino que **es la evaporación del colonialismo lo que promoverá el comercio y la cooperación económica internacional**. ¿No hemos leído a Juan Pablo II cuando expresa que "Todas las formas de colonialismo político, económico o cultural, **están en contradicción con las exigencias del orden internacional?**" (Varsovia, 2-6-1979). Con colonialismo no hay orden, sin orden no puede haber comercio y cooperación regulares.

¿Es esto fruto de la democracia?

John Troutbeck, Jefe del Departamento Americano del Foreign Office, observa en 1936 que la "dificultad de nuestra posición (la británica) es que la ocupación de las Falkland en 1833 fué un procedimiento muy arbitrario" y no sería "fácil exponer nuestra posición sin presentarnos a nosotros mismos como **bandidos internacionales**". (Arthur Gavshon y Desmond Rice, **"El hundimiento del Belgrano"**, Emecé, p. 21).

Nuestra Cancillería, impactada por el ofrecimiento de estos "bandidos internacionales", ha llegado al extremo de ofertar el levantamiento de las hostilidades inexistentes, y ha considerado la posibilidad de reiniciar el comercio exportador como un "hecho positivo" debido al "prestigio logrado por la **democracia argentina**".

No es así, cuando menos, por cuatro razones:

1ro.) En la última Asamblea General de las Naciones, nuestro actual Gobierno democrático (el del Dr. Raúl Alfonsín), obtuvo menos votos favorables para la cuestión Malvinas que el desbandado poder militar.

2do.) La actual administración en la Argentina no ha conseguido hasta el momento que sus socios socialdemócratas de la Comunidad Económica Europea cambien su cómplice **abstención colonialista** por votos positivos proclives a una política de justicia y liberación malvinense.

3ro.) El Dr. Raúl Alfonsín, que asumió el poder el 10 de diciembre de 1983 no ha podido frenar siquiera la construcción del aeropuerto agresivo de Monte Agradable a pesar de sus públicas solicitudes en el diario **Observer**.

4to.) La democracia alfonsinista y su Cancillería no ha impedido que Gran Bretaña comunique a sus socios de la OTAN que ahora, los países de Occidente alcanzarán **"el control de las comunicaciones marítimas por**

el Cabo de Hornos". (Tiempo Argentino, 11-5-85).

Puede, entonces, formularse ahora la siguiente pregunta: ¿Cuál es el "hecho positivo" que debamos atribuir al "prestigio de esta democracia?"

¿Premio o castigo al usurpador?

La resolución 2621 (XXV) de las N.U. ha calificado al fenómeno del colonialismo como **"un crimen"** que viola la Carta de las Naciones Unidas.

Ha reafirmado el "derecho inherente de los pueblos coloniales a **luchar por todos los medios necesarios** de que puedan disponer contra las Potencias coloniales que reprimen sus ansias de libertad e independencia".

Ha requerido que todos los Estados miembros "emprendan una **campaña enérgica y sostenida** contra las actividades y prácticas de los intereses extranjeros — económicos, financieros y de otro tipo— que actúen en los territorios coloniales..."

Finalmente, ha preconizado una campaña "sostenida y enérgica **contra todos los arreglos y actividades militares de las Potencias coloniales** en los territorios bajo su administración, pues tales arreglos y actividades constituyen un obstáculo a la plena aplicación de la Resolución 1514".

Finalmente ha calificado a los que luchan contra los poderes coloniales como **"combatientes por la libertad"** (Resolución 1514 Naciones Unidas).

Nos preguntamos: ¿El ofrecer el cese de hostilidades inexistentes **"de jure"**, y el comienzo del comercio con Gran Bretaña, sin que el usurpador saque una sola de sus uñas belicistas y colonialistas en Malvinas, es realizar una campaña "enérgica y sostenida" contra la Potencia colonialista?

El enfatizar la "discusión sobre la soberanía" que ya el usurpador ha admitido no le corresponde (en las Naciones Unidas) pues tiene anotadas a las Malvinas entre los territorios a descolonizar: ¿es desarrollar una campaña "sostenida y enérgica" contra el Poder colonialista, o significa poner en negociación y debate lo único no negociable con el bandido internacional aposentado en Malvinas?

En síntesis: la propuesta jubilosa de nuestro Canciller: ¿es un castigo o un premio para el usurpador de Malvinas?

Inconstitucionalidad del Tratado con Chile

DICE el Dr. Germán Bidart Campos (*La Nación*, 25-5-85), que el Tratado con Chile no contradice la Carta Magna porque "de acuerdo con los art. 27 y 31 de la Constitución, los tratados **no pueden** violar la Constitución y deben estar de acuerdo con ella, de manera que cuando la Argentina se obliga mediante un tratado, queda

dad con ella", ni auspician la paz, ni serán constitucionales.

Bien lo ha enseñado el Dr. Bidart Campos en sus obras al decir: "Los tratados concluidos por el ejecutivo, aprobados por el congreso, y ratificados por el ejecutivo, surgen del poder constituido, y **si están en contra de la Constitución**, equivalen a una reforma inválida de la misma" (que deberá ser declarada tal por el P. Judicial) (*"Manual de Derecho Constitucional"*, p. 70).

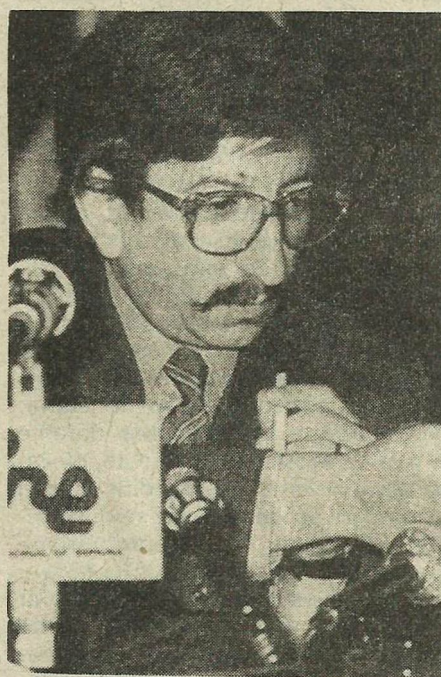
Algo semejante dispone el art. 31 de la C.N., para la cual: "Esta Constitución, las leyes de la Nación que en su consecuencia se dicten y los tratados con las potencias extranjeras son ley suprema de la Nación". (Nadie podrá negar que no obstante esta pirámide jurídica, se sancionan y promulgan en el país leyes inconstitucionales cuya invalidez compete a los jueces).

Coincide Jorge R. Vanossi, con cita de Rafael Bielsa, al expresar: "La ley que aprueba un tratado **que contiene cláusulas inconstitucionales, puede ser impugnada** respecto de esas cláusulas como cualquier disposición legal...". (*"Régimen Constitucional de los Tratados"*, p. 199, 200).

En el caso concreto del Tratado de Límites y Arbitraje con Chile, el Dr. Germán Bidart Campos, después de enfatizar que la "materia básica enfocada por el tratado", es la de "cuestiones limítrofes", agrega que el recurso final a un arbitraje "se compadece muy bien con la norma liminar del art. 27".

También aquí disentimos con el ilustre constitucionalista, dado que, según el art. 67, inc. 14 de la Constitución (omitido en el ensayo de Bidart Campos), le compete al Congreso la atribución de **"arreglar definitivamente los límites del territorio de la Nación"**.

No obstante este diáfano e intergi-versable texto constitucional, por el Tratado con Chile esta atribución ha sido inválidamente delegada por el Congreso de la Nación a un Tribunal integrado en su mayoría por extranjeros, que podrá dictar sentencia en rebeldía, inapelablemente, sobre la base de un "compromiso arbitral" que elaborará sin intervención de nuestro Parlamento, y en torno a cuya ex-



El hablador Caputo ahora calla.

sobreentendido que el tratado no prevalece sobre la Constitución".

Discrepamos con tan distinguida opinión. También el art. 14 bis de la Constitución (v. gracia), establece que el trabajo gozará de "... retribución justa...", y nadie da por sobreentendido que tal exigencia resplandezca necesariamente en cada relación laboral individual o colectiva.

No hay que confundir el "deber ser" constitucional con el "ser" de la conducta humana, sobretudo cuando, como en el caso de un convenio internacional, interviene otro Estado, enlazado a una relación bilateral.

El mismo art. 27 de la C.N. presupone el afianzamiento de la paz "por medio de tratados que estén en conformidad con los principios del derecho público de la Constitución", de donde se colige fácilmente que si tales convenios "no están en conformi-

tensión, naturaleza y objeto podrá emitir libérrima opinión interpretativa. Este Tribunal foráneo podrá ser juez de su propia competencia y determinar qué es lo "razonable" o "irrazonable" ante cualquier "hecho o situación", de derecho interno o externo, que pueda afectar las relaciones de Chile y Argentina, incluyendo la Antártida.

Esta indebida delegación "a perpetuidad" de facultades del Congreso para fijar los límites de la Nación, importa "una abdicación a favor de otro poder" y dentro del esquema de nuestra Constitución rígida, es "inválida" según lecciones del propio Dr. Germán Bidart Campos, abonada con fallos de la CSN. 148:430 ("**Derecho Constitucional**", p. 760, 761).

Sobre esta lesión constitucional ya había advertido Cooley al decir que: "Ningún cuerpo legislativo puede delegar en otra rama del gobierno o en ninguna otra autoridad, el poder, ya sea de una manera general o especial, de dictar leyes". ("**Principios Generales de Derecho Constitucional en los Estados Unidos**", p. 94).

Frente a esta "delegación expresa" de atribuciones parlamentarias, no puede aseverarse que la "cláusula constitucional" argentina esté "implícitamente" alojada en el Tratado.

Esta "fórmula argentina" — tradicionalmente resistida por Chile —, fue incorporada al **Primer Tratado de Arbitraje con el Reino de Italia** (Diario de Sesiones del Senado, 29-12-1898); fue defendida por Joaquín V. González para que se incrustara (como ocurrió), en el **Tratado con Chile de 1902**; fue consagrada en el **Tratado Antibélico de No Agresión y de la Conciliación de Río de Janeiro**, 1-10-1933, y figuró en el **Tratado de Solución Judicial de Controversias con Chile** de 1972; asimismo, fue invocada en la Conferencia de Paz en La Haya, en 1907, por nuestros delegados, Roque Sáenz Peña, Luis María Drago y Carlos Rodríguez Larreta, y, según Jorge R. Vanossi, ha quedado incorporada "a los principios de derecho público argentino".

Sin perjuicio de reiterar nuestro profundo respeto por el Dr. Germán Bidart Campos, aguardamos con firme esperanza que el Poder Judicial declare la nulidad e inconstitucionalidad del Tratado de Arbitraje y Límites con Chile, conocido como de Paz y Amistad •

Mario Strubbia



Siempre la Contradicción en Escena

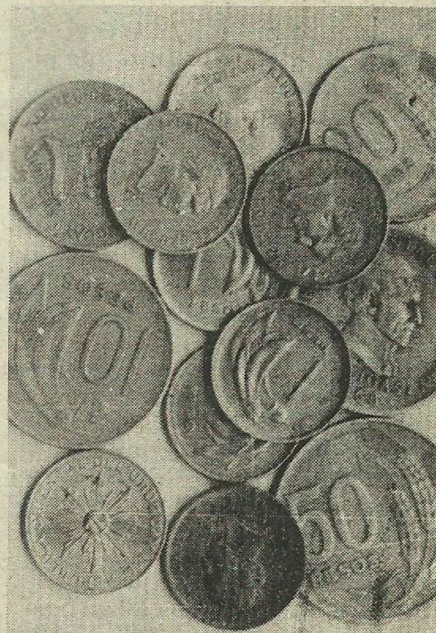
El debate económico parece centrarse en un terreno macabro. En efecto, hay quienes pronostican un estado agónico para la economía real, es decir la economía que se ocupa de las cosas. Pero otros, el gobierno por supuesto, y alguna usina de la herida "patria financiera", piensan que estamos próximos a la antesala de la recuperación.

La industria y el sector asalariado estiman un horizonte conflictivo, porque en el plano de la realidad observan con preocupación la reducción de sus ventas, producción e ingresos, sin omitir una gradual pérdida de las fuentes de trabajo. Los costos financieros, si bien contra la voluntad del gobierno, no han aumentado según sus previsiones por faltas atribuidas a la conducción monetaria, parece que se van a empinar durante el mes de agosto. Obviamente, elevadas tasas de interés reales dificultan el cambio de tendencia que se denomina reactivación. A ello contribuiría, a no dudarlo, una presión tributaria y tarifaria que so pretexto de equilibrar las cuentas públicas, impedirá contar con capital de trabajo propio para encarar la asunción de actividades productivas razonablemente provechosas.

Política monetaria dura, menor gasto público, escasas posibilidades de exportar e imposición fiscal creciente, parecen incompatibles con el necesario fortalecimiento de la demanda y de la ocupación. En el contexto mencionado, solo una política crediticia más flexible podrá apuntalar al sistema productivo. Para ello sería altamente recomendable que el gobierno se desvinculara de la obsesión por la marcha del mercado paralelo. Si bien es cierto que existe cierta correlación entre mayor liquidez y aumento del precio del dólar, sería temerario afirmar el carácter inevitable de esta asociación, sobre todo, y esto es muy importante, en momentos en que la economía estadounidense y su signo monetario atraviesan por dificultades tan importantes como inculcables para los espíritus más prevenidos.

En rigor de verdad, las fluctuaciones del mercado paralelo también están inspiradas por la pérdida de confianza y la incertidumbre sobre nuestro porvenir. Esto quiere decir, que si el gobierno pudiera consolidar la confianza que en algunas ocasiones se le dispensó, el dinero, en vez de convertirse en dólares, lubricaría mayores niveles de producción, de empleo y de utilización de capital, con ventajosos resultados adicionales para todo el mundo.

Es legítimo y oportuno pensar que la confianza, aún cuando esté conquistada por una suma de aciertos, se pulveriza con inusitada rapidez. La autoridad pierde confiabilidad no sólo porque sus definiciones suelen resultar lentas y aún contradictorias, sino también porque no son compatibles con las preocupaciones e intereses concretos de los destinatarios de los actos del gobierno. Por ejemplo, viene extremadamente demorada la estrategia exportadora que podría constituir el primer puntal para la recuperación. La política monetaria-crediticia, por su parte, no se ajusta estrictamente a objetivos antiinfla-



Política monetaria dura.

cionarios, sobre todo por su generalidad, lo que la lleva a veces a golpear al azar y, paradójicamente, sin que se cumplan las previsiones cuantitativas que la inspiraron. Como consecuencia, el gobierno tiene que absorber la liquidez excedente remunerando los recursos no utilizados con cargo a onerosos déficit, que en todo caso, podrían tener un destino más rentable para la sociedad. Tal el caso de financiar inversiones en proyectos básicos, como sería la energía nuclear, los transportes y los medios de comunicación en lamentable estado.

En estos días se debate el tema del ahorro obligatorio cuyo costo político es significativamente alto para el P.E. frente a su eventual magro rendimiento, calculado en unos cuatrocientos millones de dólares que deberán sufragar los contribuyentes antes de fin de año, sobre la base anticuada de su capacidad contributiva histórica, significativamente distanciada de su aptitud económica actual.

Vale decir que estamos en un escenario contradictorio que no puede dejar de ser sino conflictivo. Por un lado se alientan políticamente expresiones pro movilización productiva, pero a renglón seguido el garrote fiscal espera detrás de la puerta, desconcertando a los más lúcidos y tal vez patriotas que no entienden las reglas de juego, si es que así se pueden llamar. Por lo demás, la ausencia de enlace entre el shock antiinflacionario y alguna razonable expectativa de reactivación, aumenta la incertidumbre, frustrando potenciales iniciativas de inversión, puesto que éstas están gobernadas sólo por el espíritu de ganancia. Nadie medianamente sensato gasta en bienes de capital cuando su empresa registra un elevado nivel de subutilización del equipo debido a la reducción de la demanda.

No sería honesto pretender que la **debacle** heredada —y propia— se resuelva en cuestión de días, por más respetable que sean el Ministro y su equipo íntimo. Pero estos funcionarios, por más que hayan escogido un estilo parecido al de muchos liberales "serios", deben reconocer que los mercados necesitan algunas señales, no muchas, para saber qué hacen los operadores después de esta penitencia obligada. Las gesticulaciones taciturnas, dubitativas y aún arrogantes al final no conducen a nada, y para peor suscitan sentimientos políticamente muy costosos y de difícil remoción. •

Rómulo Lucena

La Marcha del Plan

Si se tratara de complacer al Dr. Alfonsín esta crónica económica debería ser una crónica de guerra. Guerra muy singular, por cierto, ya que los combatientes no tienen posibilidad de brindarse en actos heroicos sino, que por el contrario, están limitados, en la práctica, a una resignada aceptación de hechos de resultado incierto y carentes, en más de una ocasión, de la más mínima coherencia entre sí. De igual modo, el que esto escribe debería haber trocado su condición de cronista económico por la de cronista de guerra. Sea cual de las dos fuere su calidad periodística son pocos los hechos de los que puede dar cuenta y muchos los dichos que, por insignificantes, debe dejar de lado.

Lo cierto es que nos acercamos a los dos meses de combate y no hay elementos de donde extraer la conclusión de que la inflación ha comenzado, por lo menos, a ser abatida. Todo se limita, por ahora, a registrar la realidad de una inflación nada más que reprimida y, como tal, que puede renacer en cualquier momento con renovados bríos. Es la historia de todas las inflaciones reprimidas, que han reaparecido siempre revistiendo mayor ferocidad que la que tenían en el momento en que se decretó su letargo. Esto ha sido así, invariablemente, pues es consecuencia de la naturaleza íntima de todo fenómeno inflacionario; vale decir, no es causa sino efecto. Esto impone concluir en la urgente necesidad de comenzar a remover las causas du-

rante el corto tiempo que el fenómeno tolera el letargo por decreto. En este orden de cosas nada se ha hecho hasta el momento.

Cierto es que, en la economía, los efectos devienen en causas y, estas nuevas causas generan nuevos efectos. Se llega al extremo de no poder distinguir entre unas y otros; es lo que se conoce por "causaciones circulares acumulativas" o "círculos viciosos". También de estas características participan los fenómenos inflacionarios, razón por la cual no sería honesto de nuestra parte cuestionar la estrategia elegida e inicialmente desplegada para percutir en algún punto de ese círculo vicioso con la intención de interrumpir su continuidad. Pero debemos reconocer la existencia subyacente de fuerzas que, también debido a su naturaleza intrínseca, tienden a desprenderse de las ataduras que se le imponen, podríamos decir **contra natura**. Tal ocurre, por ejemplo, con los controles de precios y salarios. Esto no lo ignoran, por elemental, los conductores de la política de hoy quienes no cesan de ratificar el carácter transitorio y provisorio de tales congelamientos pero no pueden estimar, ni siquiera aproximadamente, cómo y cuándo dejarán de aplicarse. Están impedidos de decir algo al respecto pues ellos tampoco advierten signos inequívocos de que la estrategia antinflacionaria esté dando resultado alguno en orden a atacar, en sus raíces, al fenómeno al cual le han otorgado prioridad estratégica y carácter de bandera convocante. Buena muestra de que esas fuerzas subyacentes comienzan a gravitar son los recientes aumentos de precios autorizados para productos textiles, carnes rojas y pollos; así como la inquietud gremial que llega hasta amenazar con un paro general de actividades.

Otro de los presupuestos de la política inaugurada el 14 de junio, la fijación del tipo de cambio, muestra también su debilidad ya que la diferencia entre el tipo de cambio oficial y el vigente en el mercado paralelo ha adquirido magnitudes indeseadas, a pesar de las alternativas de inversión que se le ofrecen constantemente a los operadores, quienes continúan optando por la compra de dólares en el mercado negro. Esta circunstancia indica, amén de falta de confianza en el futuro de nuestra economía, que el



Ecónomo de la guerra.

tipo de cambio oficial ha sido estimado por debajo de su paridad real lo que llevará a una nueva devaluación con efectos inflacionarios dentro del sistema. Pero el hecho que apuntamos ya está produciendo efectos inflacionarios puesto que, obliga a la autoridad monetaria a mantener elevadas, más allá de lo razonable, las tasas internas de interés. De tal manera se introduce, innecesariamente, un componente altamente inflacionario, vía el incremento de los costos financieros que desalientan tanto a la inversión como al consumo.

En orden a la reducción del déficit fiscal no se aprecia una voluntad sincera de reducirlo por las vías que corresponde, sin desarticular la ya casi inexistente inversión reproductiva y mejorando las notorias deficiencias de infraestructura que, como se sabe, producen estrangulamientos o cuellos de botella con efectos también inflacionarios. Muy por el contrario, estamos asistiendo a la creación de nuevos organismos administrativos, aumentos en la nómina del personal del estado, todo sin apreciar un solo paso serio tendiente a privatizar lo que debe privatizarse. Se macanea con "privatizar el crecimiento" y "con padrinos de la privatización". Entendemos que los **Al Pacino** nada tienen que hacer en este tema. Por respeto a nosotros mismos no nos referimos al proyecto de presupuesto enviado al Congreso pues carece de los mínimos elementos de seriedad que lo tornen creíble en sus resultados si lo confrontamos con la realidad.

En otro orden de cosas, estamos contestes en que todo plan antinflacionario conlleva un cierto costo recesivo y, que la recesión que vemos agravarse día a día no es consecuencia del plan en marcha sino que comenzó a insinuarse y se tornó ya casi intolerable desde hace varios años atrás.

Ahora bien, si la recesión ha coincidido con la inflación desatada por encima de los índices históricos, más o menos constantes en las últimas décadas, y ambas, recesión e inflación, han crecido por lo menos que a la par, precediendo en el tiempo la primera a la segunda, resulta legítimo preguntarse —retornando a nuestro precedente análisis de los círculos viciosos— si no era aconsejable desplegar cierta estrategia tendiente a superar el fenómeno recesivo conjuntamente con la política antinflacionaria.

Por nuestra parte estamos seguros que una firme recuperación de los ni-

veles de empleo de todos los factores de la producción, acompañada por la incorporación de tecnología indispensable para superar nuestro atraso y alcanzar incrementos competitivos en la productividad, hubieran configurado el mejor reaseguro del plan económico en marcha. Es más, estamos convencidos que un plan de reactivación resulta indispensable para doblegar, como se quiere, a la inflación. No somos tan ilusos como para pretender en esta hora que se formule una estrategia de desarrollo económico, pero sí estamos obligados a señalar los riesgos que entraña

un plan que concluyera sin inflación pero con el aparato productivo dismantelado, la gente sin trabajo y hambreada y sin mercados internos ni externos para la producción potencial del país. Por ahora se insiste en desalentar la inversión, en sustraer recursos del sector privado y en achicar aún más los mercados, esto es alejar cada vez más al sistema de los niveles de pleno empleo, meta ineludible para concluir, de una vez por todas con la inflación. Vamos mal, pues se han confundido los objetivos y el campo donde debe darse el buen combate. •

Juan Torres



POLITICAS

¿Existe una Derecha Americana?

por RUBEN CALDERON BOUCHET

LA vigencia y consolidación de Reagan, provoca en las vísceras de algunos conservadores argentinos un cierto eco simpático que es indicio claro de dos ignorancias, una con respecto a las características actuales del verdadero poder, y otra, precisamente relacionada con la naturaleza de esa sediente derecha americana que estaría representada por Ronald Reagan.

Como en realidad conozco un poco mejor las ideas políticas que la situación concreta del poder en EE.UU. limitaré mi esfuerzo a despejar algunas incógnitas que responden a la pregunta del título.

Preguntar por la existencia de un pensamiento de derecha en los EE.UU. es cuestionar la posibilidad de encontrar en esa nación un movimiento espiritual afín a esos que en Europa se pueden llamar contra-revolucionarios. Es decir una corriente de filosofía política anclada en la nostalgia del Antiguo Régimen y, en gran medida, cabalmente opuesta a la vigencia de un sistema conceptual ideológico inspirado en una idea del mundo tributaria de la mentalidad burguesa.

Los EE.UU. fueron fundados por burgueses y por burgueses protestantes, es decir, doblemente burgueses. Eran hombres que habían escapado al Antiguo Régimen y busca-

ban en los nuevos horizontes de un país vasto y deshabitado, la posibilidad de construir una sociedad al margen de las antiguas tradiciones y de los intereses históricos que pesaban sobre las naciones de Europa.

Fue una sociedad nacida y crecida a la luz de la espiritualidad revolucionaria impuesta por la Reforma protestante. De allí su individualismo y la ausencia de una norma teonómica fundamental, capaz de dar orden y sentido a la vida de un hombre librado a las súbitas explosiones de la fe subjetiva.

Una manera de pensar realmente contra-revolucionaria al estilo José de Maistre, Donoso Cortés, Vázquez de Mella o Maurras no tenía muchas posibilidades de arraigar en un suelo donde no existían los elementos indispensables para alimentarla con la fe común de un pueblo católico, de una nobleza o de una tradición política sostenida en el recuerdo de las viejas monarquías cristianas.

Esto no significa que pueda darse, o no, en esa gran nación, un pensador aislado o todo un grupo de intelectuales que se alimenten con la nostalgia del pasado europeo, aunque este sea completamente extraño al resto de sus conciudadanos. Quiero decir, simplemente, que una verdadera derecha, en el sentido cabal que se ha dado en muchas oportunidades a este término, no tiene posi-

bilidad de ser comprendida por el americano medio a pesar del conformismo conservador muy generalizado.

Ese ciudadano medio que vota por los demócratas o por los republicanos según el ritmo de los desaciertos en el ejercicio del poder, tiene una predilección incuestionable por el régimen económico de la libre empresa, por el crecimiento de las fortunas privadas y por el progreso técnico favorecido por la iniciativa particular. Si llamamos conservador a un esquema de esta naturaleza el americano medio, ése que efectivamente cuenta en la sociedad, lo es, pero si reservamos el adjetivo para señalar una toma de posición fundamentalmente contraria a la revolución moderna, es inútil que la busquemos entre los movimientos vivos existentes en ese país, muy a pesar de que algunos escritos de la **National Review** podían haber hecho pensar en algo parecido.

Si nos tomamos el trabajo de leer los ataques llevados por los zurdos americanos y europeos contra los sedicentes derechistas americanos, encontraremos que los términos reveladores del más craso anacronismo son aplicados a los detentores de la derecha, sin que podamos explicarnos nunca por qué el senador **Harry Byrd** fue acusado en su momento de sostener un criterio económico propio del hombre de "Nir dental" o el difundo **Mc Carthy** de ser una bestia peluda casi parangonable con Hitler, punto culminante de las abominaciones derechistas según el criterio americano y el de nuestros liberales en su seguimiento.

Estos rótulos polémicos que permitían sospechar la existencia de una derecha en sentido estricto, son aplicados sobre el tambor y sin ningún propósito de denotar con precisión características advertidas por una reflexión crítica. Son fuegos de un periodismo ideológico mejor dispuesto a crear animosidad en el público que a despertar la curiosidad del observador político o el investigador de las ideas.

Cuando se examinan con toda objetividad los puntos fundamentales del sistema conservador inspirado en las enseñanzas del senador **Mc Carthy** y en las de la "**John Byrd Society**" nos encontramos con un plan político económico que podría firmar cualquier prosélito de un partido liberal de alcances y dimensiones comunes: simplificar la fiscalidad del Estado; disminuir el poder de los sindicatos; reducir el alza de los precios; animar la inversión mediante una reducción

Desmentida

ALGUNAS versiones aparecidas en diferentes medios de difusión oral y escrita, han consignado la supuesta participación de militantes del **Movimiento Nacionalista de Restauración** en los incidentes acaecidos en la Plaza de Mayo durante la parada militar celebrada con motivo del 9 de Julio, sindicándolos primeramente como miembros de una ignota "Guardia Nacionalista Restauradora" para finalmente afirmarse su intervención directa como miembros del Movimiento "... cuyo líder es el señor Ricardo Curutchet, director de la revista **Cabildo...**" según lo publicado por el semanario **El Periodista de Buenos Aires** (Nº 44, página 40).

Ante tales versiones, tan antojadizas como falsas, el **MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION** desmiente categóricamente toda intervención en los sucesos aludidos en virtud de no haber tenido ninguna participación en ellos. Y considera que dichos infundios forman parte de una campaña urdida para desprestigiar al **M.N. de R.** ante la opinión pública •

Buenos Aires, 18 de julio de 1985

Ricardo Curutchet
Presidente
Consejo Nacional

Movimiento Nacionalista de Restauración

de las tasas; restaurar el equilibrio entre el poder invasor de la burocracia estatal y el congreso; salvaguardar los derechos de los Estados frente a la creciente centralización federal.

Para la política exterior exigían: firmeza con respecto al comunismo y la implantación de leyes más severas para preservarse de su influencia; guardar una cierta distancia con respecto a las decisiones de las Naciones Unidas.

Examinadas sin las suspicacias rencorosas que crea la lucha electoral, son simples medidas de buen sentido que tienden a paliar, en alguna medida, las consecuencias desastrosas del ideologismo, común a todos los americanos y del que no escapan tampoco sus hombres de derecha.

La oposición general que despertó en su hora el macartismo aguzó el interés de los observadores que querían una explicación del fenómeno. Si interrogaban a los hombres llamados de derecha, respondían que esa reacción llevaba la marca del partido comunista que mediatizaba parte de la prensa, los estudiantes, los espías y los numerosos profesores zurdos, para sabo-

tear sistemáticamente todo conato de llevar una oposición seria contra las intrigas de inspiración bolche.

La explicación propuesta, nacida con toda naturalidad del mal humor derechista, no da con la verdad del asunto. La inquina-anti-macartista debe buscarse en un plano mucho más profundo, allí donde emergen los parámetros de las preferencias valorativas americanas y se incoa la formación de esa ideología que es la expresión más cabal del espíritu yanqui.

"Nadie ha intentado seriamente formular esa ideología —escribía Molnar en un artículo publicado hace algunos años en "**Ecrits de Paris**". Una tentativa de esa naturaleza chocaría con el espíritu pragmático de la nación. Pero la historia entera del país, especialmente de cincuenta años a esta parte, se ha desarrollado conforme a las ideas progresistas que condicionan decididamente el carácter de la opinión pública".

Eso que en el lenguaje común americano se llama "diálogo" supone por parte de los interlocutores, la aceptación lisa y llana de una serie de principios que forman parte de la íntima

textura de la ideología americana y que, si bien observados, contradicen casi todas las prácticas políticas del mundo soviético, en general coinciden con los motivos más exportables de su propaganda "ad extra" y que el americano medio, deseoso de un entendimiento que evite la guerra entre ambos colosos, acepta como moneda firme y está dispuesto a concederle participación en el diálogo.

Por supuesto ningún americano representativo se considera a sí mismo comunista, pero admite que se trata de una mera diferencia en el orden de los criterios económicos que deben regir la economía de un pueblo. Nunca pensarían en algo tan decisivo y substancial como eso que deja suponer la acusación de intrínsecamente perverso, como fulminaba la famosa encíclica de Pío XI. Por esa razón, en la medida que ha crecido la influencia americana en el magisterio de la Iglesia, ha desaparecido cualquier acusación que hiciera infructuoso o desleal un diálogo con los rusos.

El autor de la "**Divini Redemptoris**" no estaría calificado para un entendimiento con los "bolches" en el espíritu de esa participación ideológica; por esa razón convenía modificar el lenguaje tradicional de la Iglesia y diluir las afirmaciones que separan de modo tajante el carácter autoritario de la religión revelada, de la amistosa conversación entablada al nivel de democracias análogas.

Dejemos de lado la influencia que la ideología americana puede haber tenido en la política de la Iglesia que era, a mi entender, el último baluarte europeo de una conciencia cabalmente contraria a la revolución y volvamos a la derecha americana procurando desentrañar su espíritu.

Confieso que muchos argentinos fuimos gratamente sorprendidos por la aparición del libro de **Russell Kirk: "El espíritu Conservador"** que conocimos, poco tiempo después de haber aparecido en su país en una traducción española editada por **Rialp**. Kirk remontaba la existencia de una derecha americana hasta **Edmond Burke** y trataba, ayudado por una magnífica prosa, de rescatar la memoria de algunos pensadores americanos, totalmente desconocidos por el público, y ofrecía sus reflexiones como un medio de rescatar una auténtica corriente política que prefirió llamar conservadora.

Sucedió a los libros de Kirk la aparición de la **National Review** que hablaba un lenguaje que era en gran parte común al de nuestra prédica,

pero totalmente extraño a la idiosincracia americana para quien, un nacionalismo de esa índole, le era entrañablemente ajeno.

"Todo ese movimiento —comentaba Molnar— se apoyaba en la suposición de que ha existido una tradición política conservadora en los EE.UU. Postura más tarde neutralizada y luego enterrada por una sucesión de profesores pertenecientes a la izquierda liberal. De este modo los círculos conservadores mantuvieron un cierto aire de conspiración y lo hicieron con una alegría que traducía el privilegio de haber hallado algo escondido y muy precioso. Procuraron establecer su filiación con el pensamiento político inglés que venían a descubrir por el canal de los "Foundings Fathers",



EE. UU. y el modelo soviético.

especialmente de Madison y Hamilton y con la constitución americana en la que veían un monumento a la sabiduría, una suerte de "Derecho Político", escrito y edificado para la eternidad".

Sería decididamente contrario al encadenamiento natural de los fenómenos políticos si el pensamiento y la lengua de la **National Review** hubiera hallado en el público americano un eco entusiasta. Es verdad que tuvo sus seguidores y estos no debieron haber sido muy pocos a juzgar por el volumen de sus tiradas editoriales y la respetable cantidad de sus colaboradores. Pero todo en ella hacía pensar en una minoría extraña a la masa de los lectores y lo que es peor una "élite" que escribía un idioma refractario al diálogo y en total oposición a los fundamentos de esa ideo-

logía que es la expresión más adecuada de la mente y el pudor sajón.

Cuando hablamos de ideología estamos pensando en un sistema nacional aderezado para explicar, consolidar y conservar el poder; por supuesto, los americanos han hecho creer a todo el mundo que el efectivo poder de su sociedad, lo tiene el pueblo de los EE.UU. a través de sus representantes electos. La influencia de ciertos grupos de presión, el manejo de la opinión pública y el eficaz ejercicio del soborno en todos los terrenos de la acción social no parece tan decisivo como el hecho de votar a los representantes demócratas o republicanos un día de elecciones. Esto es lo determinante y la ideología así lo sostiene. Si no fuera creído a ojos cerrados todo el "**American Way of Life**" dejaría de ser, como todas aquellas cosas que sólo existen porque se habla de ellas y se las mantiene, a fuerza de saliva, en su ficticia rozagancia.

La verdadera cúpula del poder debe estar limitada a grupos muy reducidos, porque pese a todo el ruido que se hace en torno a la democracia, nunca el pueblo ha sido más ajeno al gobierno que en la actualidad. Esto lo saben muy bien los que manejan los instrumentos de idiotización colectiva y como sospechan que así sucede en Rusia, las bases para un acuerdo fructuoso que impida el estallido de la guerra consiste en descubrir una fórmula de convivencia que permita la constitución de un gobierno mundial americano-soviético.

Hemos dicho en otra oportunidad que EE.UU. no desestima eso que en su jerga sociológica llama el "modelo" soviético y con todo el peso de su optimismo ideológico, cree firme como el hierro, que los pasos de la historia conducen a la realización de una sociedad igualitaria, dominada en su cúpula por una minoría dueña del dinero y de la publicidad. Los rusos, por razones históricas que sería demasiado prolijo examinar, han tomado el camino del despotismo, mucho más oneroso y difícil de sostener que el instaurado por la revolución americana.

Los pronósticos no son mi especialidad y el entendimiento ruso-americano puede estar obstaculizado por muchos inconvenientes, pero no ha de ser la voluntad de la sedicente derecha americana la que cierre toda posibilidad de diálogo y deje de pensar en el comunismo como un modelo aceptable en el contexto de una sociedad todavía, revolucionariamente inmadura. •

Los Símbolos Australes

EN materia de nuestra moneda nos hemos acostumbrado al simbolismo.

Allá finalizando el año 1982, tras la derrota de Malvinas, apareció un billete de 5 pesos argentinos (o sea 50.000 pesos ley, o sea 5.000.000 de pesos moneda nacional, o sea medio centavo de hoy) curiosamente adornado con varios emblemas masónicos, uno de los cuales representaba a un diablito posado justo en el reverso del Monumento a la Bandera argentina. Muchos supusieron, no sin equivocarse, que ello preanunciaba terribles y graves acontecimientos para nuestra economía nacional y para la Patria toda.

Tampoco erraron los que pensaron que, al ser el demonio la divinización del cambio y al estar impresa su figura en una moneda nueva, la misma iba a durar muy corto tiempo, como sucedió realmente con nuestro efímero peso argentino.

Por último, los que con paciencia y lupa en mano descubrieron que justo sobre la cabeza del San Martín de tal billete se había impreso la marca de la bestia, el 666, nos dieron la pista definitiva de lo que sucedería más tarde, en fin, de lo que vendrá ahora, la supresión de la efigie de San Martín de nuestra moneda. Porque ahora con los nuevos billetes australes se habrá de romper con una monótona pero sana costumbre, como ya se comenzó a hacer con los últimos pesos argentinos (los de 5.000 y 10.000): esto es, sustituir al prócer central de nuestra Patria, a aquél que todos los argentinos sin distingo alguno veneramos, por otros muy discutibles.

Así fue cómo se empezó con Alberdi, en tributo al vencedor inglés que nos devolvió la "Democracia". ¿Quién no recuerda que fue él quien subvirtió nuestras instituciones para llenar de ingleses y sajones nuestro territorio? Cosa que no sucedió, por suerte. Más tarde Belgrano, pero no seguramente el Belgrano héroe de las Campañas del Norte o el Belgrano pedagogo que redactara su genial reglamento de escuelas, modelo inimitable e insuperado aún por nuestra endeble organización escolar. No, ése no, sino el Belgrano liberal, el fisiócrata, a la medida de los tiempos actuales, o sea el Belgrano de Alfonsín.

Pero la nueva moneda progresa; se

pone a tono con los tiempos mejores, los de la decadencia, por supuesto. Una larga estepa de "próceres" al mejor estilo Grosso adornará nuestros billetes (australitos y australes grandotes).

Primero obviamente el de Rivadavia, un austral, porque en orden de méritos ocupa el primer lugar. Le debemos el inicio de nuestro endeudamiento a Inglaterra, la definitiva pérdida de la Banda Oriental y el abrupto final de la campaña de San Martín entre otras desgracias. Y llegamos al año 1827; después viene un largo hiato inconcluso de "tiranía" que, en orden a las mismas razones que lo excluyeron a San Martín, es dable olvidar del todo.

Llega después el número 5, el del diablito; y quién mejor que Urquiza para ocuparlo; el que destruyó una larga y dificultosa empresa de apuntalamiento de la Patria en Caseros, gracias al oro brasileño. El 10 es para Don Nadie, Santiago Derqui, un año apenas; es como el Guido del pasado siglo, vale poco detenerse a pensar; porque los 50 australes hablan por sí solos con la indeleble efigie del sanguinario Mitre, a quien también le debemos su confesado grado 33 de la masonería.

El pedestal de los 100 los debía ocupar otro condigno prócer, Sarmiento, el que hizo tantas que nos obligaría a llenar páginas enteras; pero del que ahora recordamos un lauro que lo adapta a estos tiempos de entrega en que vivimos, su invitación a Chile para hacerse cargo de la Patagonia entera. Después vienen los 500 con Avellaneda, el mejor entre los malos de una generación cipaya a la que perteneció también él con entusiasmo. Para llegar a los mil australes. ¡Atención, que es el billete más caro del planeta: 1.250 Dólares! Con cuatro de éstos se puede comprar una casa.

Por supuesto que debía tocarle el turno a Roca, porque para estos radicales del Proceso la generación del ochenta, a pesar de su materialismo y entreguismo, merece el mismo respeto que le tributó Videla. Es la colonia próspera a la que envidia la colonia pobre.

Y paramos aquí con los billetes, aunque suponemos que los últimos están pensados para inflaciones venideras. De seguirse linealmente con



El endeudador Rivadavia en los australes.

todos los presidentes, quizás lleguemos a Alfonsín en corto tiempo.

Vienen ahora las monedas, todas ellas cargadas de un alto contenido simbólico.

El ñandú del "1 centavo" nos indica a los argentinos que viviremos de un magro estipendio y que deberemos correr con la velocidad de tal ave para llegar a fin de mes. El puma de los 5 centavos se refiere a la ley darwiniana de la selección natural: en tal desquicio solamente sobrevivirán los más fuertes. Después los 10 centavos para el escudo nacional nos indican lo que valdrá esta Patria a corto plazo, luego de que sea esquilmada hasta las últimas consecuencias. Finalmente nos queda el valor supremo, el de 50 centavos. Como no había ningún bien concreto que pudiese expresar algo más elevado que la Patria, representada por el escudo, hubo que pensar en una cosa abstracta, en armonía con la idiosincrasia de los liberales, la Libertad. No sabemos cómo será representada, si también ella lo será con un signo zoológico o si se buscará alguna expresión actual del destape.

Sugerimos para evitar confusiones y por pudor, poner las efigies del Pacho o de Gorostiza, para estar a tono con la época.

Seguramente más adelante se aprobará una ordenanza por la que, entregando tal moneda, se entrará gratis a cualquier espectáculo cultural de los actuales. •

Lucas Baffi

Y "Cabildo" Tenía Razón

HACE unos meses apenas, escribíamos en estas mismas páginas un artículo sobre la situación actual del Seminario de Paraná. Advertíamos y alertábamos allí sobre una realidad que los hechos demostraban visiblemente y que los sucesos ocurridos desde entonces corroborarón de un modo precipitado: el Seminario estaba siendo llevado hacia su destrucción **por y desde** la llegada de monseñor Karlic.

No juzgamos intenciones ni atacamos jerarquías, nos ajustamos simplemente a la cruda facticidad que se desenvolvía diariamente. Los maestros eminentes eran desplazados, los "ag-giornados" y ambiguos —amén de mediocres— ocupaban sus lugares, la revista **Mikael** acababa suspendida, los seminaristas alejados por las nuevas y graves perspectivas que comprometían la integridad de su formación, la fisonomía espiritual de los sacerdotes resultaba cuestionada y la inequívoca identidad católica del "aureo Seminario" —así lo llamó Juan Pablo II— era acusada explícita e implícitamente, pero en cuanta ocasión se pudiera, de "fanática", "extremista" y otros lugares comunes que la herejía progresista emplea en sus discursos habituales cuando no sabe como descalificar a la ortodoxia.

Lamentablemente, no solo no nos equivocamos, sino que resultamos premonitores. Aquella nota titulada **Hacia la destrucción del Seminario de Paraná**, que tanto perturbó al Obispo y a sus asociados, que dio lugar a múltiples ires y venires, a suposiciones torcidas, a potenciales bravatas leguleyas y a adjudicaciones de autoría propia de ignorantes; aquella nota que motivó un callado desagravio a monseñor Karlic cuando no se desagraviaron aún las tres profanaciones de la Eucaristía ocurridas en la diócesis en menos de un año; aquella nota, en fin, hecha circular generosamente por un puñado de fieles indignados, denunciaba una dolorosa verdad ratificada y exacerbada al poco tiempo.

Efectivamente, el día 22 de julio, monseñor Karlic dio el paso decisivo

y ya indisimulado para consumir su proyecto. Destituyó al Padre Silvestre Paúl y al Padre Alberto Ezcurra, removió a quienes representaban aún al "viejo" Seminario y los sustituyó por su equipo remodelador y reformista encabezado por un tal Agustín Kaul —nuevo Rector de saco y corbata— y secundado —sin pudores ni vergüenza— por los presbíteros Hernán Quijano, que nada tiene que ver con el autor de esta nota (hay que repasar el Quijote cada tanto, caros "progres"...), y Alberto Casas Riguera (perdón por mencionarlo en segundo lugar) —prefecto de estudio y Secretario Canciller respectivamente— los cuales, se llenaron la boca en su momento proclamando indestructible lealtad a lo que ahora colaboran en disipar y atacar. Quienes los han visto y los ven actuar en este momento no pueden entender fácilmente cuál es el sentido que poseen de la coherencia, por no decir de la rectitud y de la univocidad moral. Creemos que ninguno de estos podrá decir lo que su Em-nencia el Cardenal Ratzinger respecto

de sus viejos compañeros de Concilium: Ellos cambiaron, yo no.

No por nada, la mañana del 23 de julio, los patios interiores y el frente del Seminario aparecieron cubiertos de leyendas e inscripciones que desenmascaraban —con la crudeza propia de este tipo de hechos— la maniobra consumada por el Obispo y sus amigos. Una de esas pintadas decía justamente lo que da título a esta nota: **Cabildo tenía razón**.

Desconocemos a los responsables de esta espontánea reacción, y vistas las cosas rigurosamente, tal vez no falten razones para señalar ciertas reservas. Pero más allá de las distancias y de los reparos, aquellas pintadas murales indicaron lo que muchos saben y sienten sin poder expresarlo. Nadie podrá argüir que se trata de calumnias, y a solas con sus conciencias, bien conocen algunos de los inculcados —sobre todo los que se apresuraron a condenar periodísticamente el episodio como corresponde al cuidado de sus flamantes puestos— la grave veracidad de las imputaciones.

Lo ocurrido en el Seminario a partir de las últimas medidas —silenciado casi completamente por la gran prensa— es un indicio cierto de que el verdadero agravio para la catolicidad militante de Paraná lo constituye su Pastor y quienes a él se han acoplado. La verdadera amenaza para la cristiandad combatiente y definida la protagoniza monseñor Karlic y su programa de desmantelamiento gra-



Seminario de Paraná conmocionado.

dual; la verdadera ofensa y desafectación a la Iglesia la ejecutan quienes están dispuestos a segarle las fuentes de las que brotan sus auténticos ministros y de las que se nutren sus hijos cabales. Los únicos enemigos ciertos del Pontífice son los que se oponen al Magisterio bimilenario de la Cátedra de Pedro en aras de una mixtura acristianada y difusa que Roma quiere reprobear enérgicamente. Los únicos que no captan "lo que la Iglesia quiere en nuestros días" —máxima preocupación, según parece de las nóveles autoridades— son los que no entienden que "lo que la Iglesia quiere en nuestros días" es lo que quiso ayer y querrá siempre, porque los cielos y la tierra pasarán —nos enseñó Nuestro Señor— pero mis palabras no pasarán. O como lo expresó Juan Pablo II en su primera Exhortación al clero: la única manera de estar al día es siendo santos.

Lo ocurrido demostró también cuánta vigencia tiene aquello de San Pío X de que los verdaderos amigos del pueblo no son los novadores o revolucionarios sino los tradicionalistas. Así los denostados "retrógrados" del noble Seminario de Paraná y el inolvidable monseñor Tortolo siguen suscitando las adhesiones y los afectos de la feligresía; los entrañables sacerdotes —guías de tantas horas difíciles— siguen siendo reclamados por sus hijos espirituales y, en su búsqueda, han emigrado en masa hacia otras diócesis; y no pasa día sin que antiguas y nuevas vocaciones renueven su promesa de librar el Buen Combate por Cristo y por la Patria. Los supuestos artífices de la renovación y puesta al día, en cambio, están sumidos en su propia vaciedad. La realidad les es hostil, como suele pasarle a los ideólogos. Los supuestos artífices de la renovación y puesta al día, en cambio, están sumidos en su propia vaciedad. La realidad les es hostil, como suele pasarle a los ideólogos. Que sigan creyendo que todo lo pueden; poseen los muros —ya blanqueados seguramente de tantas palabras molestas— mas no poseen la Fe. Que sigan confiando en la impunidad y en el dejar hacer. La hora de las sanciones y de las reparaciones llegará inexorablemente y, entonces, valdrá de poco proclamarse conciliar y moderno. Que sigan simulando maneras afables, ademanes corteses, buenos propósitos y hasta algún intento adulador a monseñor Tortolo. El fariseísmo acabará perdiéndolos. Que sigan convencidos de que ellos son los genuinos representantes de los signos de los tiempos porque

ha pasado ya el momento de la épica y de la mística. La Eternidad es el terrible dedo acusador que pondrá en su lugar a estos fenomenólogos circunstancialistas, a estos pacíficos viandantes de cargos eclesiales que olvidan que el Reino de los Cielos está en tensión y sólo lo arrebatan los que luchan.

Nuestra Señora del Cenáculo — Patrona de la Capilla Mayor del Seminario— no permitirá el triunfo de los pusilánimes, ni el asentamiento definitivo de los ecléticos y los anodinos. No consentirá para siempre que se entronice el error y la ambi-

güedad ni que se asienten cómodamente los soberbios.

A Ella, nuestra plegaria esperanza, a los amigos, nuestro abrazo y férrea solidaridad en esta hora de prueba, a los enemigos la reiteración de que —porque teníamos y tenemos razón— no dejaremos de llamar a las cosas por su nombre por mas arbitrariedades con las que pretendán descalificarnos. Y a Dios Padre —junto con los sacerdotes y los seminaristas— la promesa inculdicable de no servir nunca a dos señores. ●

ALONSO QUIJANO

Divorcio (I)

El Matrimonio Indisoluble

por OSVALDO O. ALVAREZ

Existe una institución social cuyo origen, evolución y desarrollo ha sido y es tema constante en todos los ámbitos del quehacer humano. Precisamente, esta permanente vigencia del tema del matrimonio, dentro de la ocupación social del hombre no hace más que reflejar la necesidad de su apuntalamiento y de su mejor comprensión.

Muchas son las variantes, modalidades y estrategias que se utilizan, tanto para negar su validez, como para justificar la necesidad de su permanencia.

Podemos escuchar entonces, a aquellos que afirman encontrar el origen del matrimonio en una virtual y anecdótica invención humana. Su única finalidad radicaría, pues, en la posibilidad de procrear la vida e incluso en la de satisfacerla de cualquier modo. De ahí que las leyes, ordenamientos o costumbres que rijan esta institución tendrán su origen en la sola voluntad de los hombres; a ella sólo están sometidas y por ello, no sólo pueden, sino que deben ser instituidas, modificadas y abrogadas al arbitrio humano y según las vicisitudes que puedan devenir. La potencia generadora fundada en la naturaleza del hombre y único elemento a considerar para la conservación de la especie, podrá ejercitarse tanto fuera como dentro del claustro conyugal.

Otros, directamente, niegan y deshonran la unión natural del hombre y de la mujer, entregando a los caprichos de la líbido el vínculo matrimonial. Se afirma, pues, que la sociedad humana, basada sobre fundamentos naturalistas, convierte necesariamente, al matrimonio y a la familia en una institución civil y convencional. Su nacimiento está dado por un determinado sistema económico y su vigencia jamás puede sostenerse por encima de la voluntad de los individuos y de la colectividad. No existe, pues, un vínculo de naturaleza jurídico-moral, ni mucho menos, un principio que consagre la indisolubilidad.

No faltaron quienes recurrieron a los testimonios históricos para fundamentar estos preceptos, alegando que, entre los pueblos paganos, jamás se consideró vergonzosa la compra-venta de las esposas, como si fueran cosas corporales, dándose a veces al padre o al marido la facultad de castigar con la máxima pena a la mujer. Incluso sostienen que la idea de matrimonio disoluble comenzó entre los propios hebreos, pues prevaleció en ellos la costumbre general de que a cada varón fuese lícito tener más de una mujer. Se señala al respecto la facultad de repudio a la mujer acordada por el propio Moisés (Mt. 19,5), dándole al tema un tinte religioso-espiritual que permitiera sostener dicha apreciación. Otros más moderados, re-

Ataque a la Santísima Virgen

NO hubiéramos querido ni hablar de esto. En los países europeos, los que una vez fueron el corazón de la Cristiandad y que ahora son una cloaca, se ha estrenado una película blasfema y sacrilega. Y existe el peligro de que se pase en la Argentina.

El director es Jean-Luc Godard. El título original es "Je vous salue Marie", o sea el comienzo en francés del Ave María. La película es pornográfica y grosera. El argumento es una impía parodia: María es una joven que juega al básquet y novía de José. Se entera por un tío llamado Gabriel, que viene en avión, de que va a tener un hijo, al que llamarán Jesús. La paráfrasis de los textos evangélicos es más que abundante. No nos detendremos en detalles, pero nada falta: la procacidad, el desnudo, etc.

Como sucede en estos estúpi-

dos tiempos, no faltaron los sedicentes católicos que elogiaron el engendro. A pesar de que el Papa Juan Pablo II, en persona y directamente, se pronunció inequívocamente en su contra. Aquí veremos hasta dónde llega la sinceridad de tantos clericales aborígenes que se llenaban la boca con "el augusto mediador". Esperamos, tenemos todo el derecho de hacerlo, que todos los católicos argentinos, más allá de otros temas, cierren filas —encabezados por su Jerarquía— y no consientan que se insulte a Nuestra Señora.

Tal vez se haga un análisis profundo y autorizado del hecho, que presenta aristas que van más allá de lo común. Pareciera ceñirse en torno a esto un cierto aliento diabólico. Es algo grave. Recemos para que el Señor no permita que en esta tierra argentina se perpetre esta ruin afrenta a Su Santísima Madre. •

confesionales— que tratan de con-
temporizar las posturas religiosas
con aquellas otras que no lo son,
sobre el tema de indisolubilidad, o
no, del matrimonio.

De esta manera se intenta arribar a una conclusión que satisfaga la inquebrantable e "intransigente" tradición católica con las expectativas humanas de una sociedad que no resiste permanecer "atada a arcanos principios morales-teológicos, no evolucionados".

La original solución concordataria, básicamente, propone que se reconozcan plenos efectos civiles al matrimonio celebrado de acuerdo con el derecho canónico, respetando la facultad de quienes buscan y merecen el amparo jurídico, para acceder así a esta institución; pudiéndose eventualmente dar cabida al divorcio vincular en casos de matrimonios "no canónicos", en detrimento del sentido de afirmación del vínculo conyugal indisoluble.

La novedosa propuesta, cuya primera y fugaz lectura no merecería mayores objeciones para un incrédulo y, quizás piadoso lector, llevada al plano de lo práctico quedaría sintetizada de la siguiente manera: Se colocaría en un mismo pie de igualdad jurisdiccional a la Iglesia y al Estado, permitiéndose actuar a los futuros contrayentes con una amplia libertad de acción para la elección y rol que han de ofrecer ambas instituciones.

Por un lado quedarían enrolados aquellos que, profesando un culto determinado —en este caso el Católico Apostólico Romano— acceden a la doble vía o instancia matrimonial. Es decir, como comúnmente se denomina hoy en día; al matrimonio civil, reglado por el ordenamiento jurídico positivo, y al religioso, tutelado bajo las disposiciones emergentes del derecho canónico.

Por el otro sector convergerían aquellos contrayentes aconfesionales que, deslindado toda participación o incidencia de tipo espiritual en el contrato de matrimonio optan, únicamente, por la vía meramente civil.

Para el primer grupo, atento su confesada y pública convicción religiosa, le estaría vedada la ulterior posibilidad de lograr, en caso de desavenencias conyugales, un divorcio vincular que disuelva el matrimonio. Para el segundo sector la opción por la mera vía civil permitiría, en caso de producirse la situación

LIBRERIA



**LA MAS COMPLETA
COLECCION DE OBRAS
DEL PENSAMIENTO
CATOLICO Y NACIONAL**

**HISTORIA - FILOSOFIA
LETRAS**

**BOCHACA - BOIXADOS
BORREGO - CASTELLANI
CODREANU - DISANDRO - FAY
GALVEZ - GENTA - GUENON
IRAZUSTA - JATO MIRANDA
JOSE ANTONIO - LEFEVRE
MEINVIELLE - OLIVER
PINAY - POPESCU
ROMANESCU - SACHERI
SAINT LOUP - SIERRA - SIMA**

Con la mención de este aviso se
otorgará un 10 % de descuento

**TUCUMAN 1735
(1050) BUENOS AIRES
Tel.: 40-6792**

conocen cierta primacía del derecho natural, pero con la facultad del poder civil para reglar, en determinadas ocasiones, situaciones conducentes al divorcio propiamente dicho.

No nos detendremos, por no ser el enfoque del presente trabajo, en aquellos otros que afirman la inexistencia de pruebas que permitan admitir que Nuestro Señor Jesucristo elevó el matrimonio a la dignidad de Sacramento; o que la Iglesia Católica no tiene potestad para establecer impedimentos dirimentes del matrimonio ya que esta atribución compete a la autoridad civil, la cual debe suprimir los impedimentos actualmente existentes y que, para el hipotético caso de poseer la Iglesia esa potestad no lo es en virtud de un derecho propio, sino usando un derecho recibido, precisamente, del poder civil. Es así que las causas matrimoniales y los esponsales pertenecen, por su misma naturaleza, a la autoridad temporal.

Consideramos urgente y necesario denunciar una creciente y novedosa situación que comienza a plantearse en determinados círculos jurídicos —supuestamente

precedentemente aludida, lograr el divorcio vincular de los contrayentes, posibilitándose, en consecuencia, constituir legalmente un nuevo matrimonio.

La única duda en el funcionamiento del presente sistema radicaría en la elección, por parte de los futuros esposos, de la "doble vía" o de la simple instancia civil; pero, producida la opción, se lograría una solución para el futuro funcionamiento normativo de las posibles divergencias conyugales; reduciéndose las mismas al encuadramiento en uno u otro sector.

En realidad los legisladores y juristas de nuestros días, que se distinguen por su tenaz defensa de supuestos principios jurídicos no atinan a sostenerlos, aunque quieran, frente a la temeridad de ciertos hombres, por lo cual se ven obligados a transigir con las circunstancias de los tiempos y a conceder la facultad del divorcio. La historia demuestra la realidad. Dejando de lado otros ejemplos durante la revolución francesa —que más que revolución fue aniquilamiento, cuando la sociedad fue enteramente secularizada con el alejamiento, no sólo de Dios, sin del propio orden natural, se promulgó una ley que legalizaba la separación de los cónyuges. Y son muchos hoy día los que desean renovar esta legislación al querer quitar de en medio toda incidencia moral o espiritual (o reducirla a su mínima expresión) y suprimir toda participación del orden espiritual en el matrimonio; pensando neciamente que el mejor remedio a la corrupción de las costumbres debe ser buscado en las leyes.

El divorcio vincular, tal como hoy se practica, nace en la era moderna precisamente como ataque o en oposición a uno de los puntos fundamentales de la legislación matrimonial canónica, que durante varios siglos había estado en vigor en los países occidentales. Aparecen como motivaciones dominantes, entre otras, la reforma protestante, la revolución francesa, la revolución bolchevique, el laicismo y las formas extremas de los movimientos feministas.

La orientación general de la reforma es una progresiva liberalización de los procesos de divorcio, ya sea simplificando el procedimiento, ya sea facilitando su obtención judicial. Al respecto cabe hacer mención que la introducción del divorcio en un país que lo desconocía puede que sea resultado de un proceso revolucionario, o cuasi-revolucionario, como lo fue la propia revolución francesa.

La idea divorcista es consciente de la trascendencia que tiende a lograr introducir excepciones, aunque sean mínimas, al principio de indisolubilidad y por ello utiliza con tenacidad cuantos medios considera oportunos para tal fin, no vacilando en aprovechar los esfuerzos tanto de los partidarios absolutos de la ruptura, como los de quienes creyendo en la indisolubilidad se conmueven con la presentación de casos extremos o que, por razones tácticas, piensan que cediendo algo podrá salvarse lo fundamental; como es el caso de la idea concordataria denunciada.

FONDO EDITORIAL EN EXCLUSIVA

LECTION DICTIO

200 TITULOS

Solicite Catálogos
Correspondencia a C.C. 17
C.P. 1826
República Argentina

Recepción y Expedición
Salta 325 - Capital Federal
Lunes a Viernes
de 9 a 13 hs. - Tel. 37-1317

Introducido el divorcio en una legislación que lo desconoce se convierte en un factor conformador o modelador de las costumbres sociales, de suerte que resulta impensable que al cabo de cierto tiempo de vigencia pueda volverse al régimen de indisolubilidad aunque compruebe hasta el infinito los perniciosos efectos de la ruptura del vínculo.

En el plano de la aplicación de las leyes divorcistas, la experiencia demuestra que al cabo de cierto tiempo y, por efecto del interdinamismo de la institución dejan de tener efectividad los frentes, frenos y cautelas de un legislador prudente; los jueces interpretan benignamente las causas de divorcio con amplio recurso a la analogía; proliferan los procesos simulados y el porcentaje de demandas rechazadas es prácticamente inexistente.

La experiencia de otros países —supuestamente confesionales— muestra que la mera posibilidad legal del divorcio vincular es ya una incitación al mismo. Este tipo de legislación es prácticamente irreversible, mueve a los propios legisladores a deslizarse por el plano inclinado de la progresiva multiplicación



de las causas que legitiman la ruptura del compromiso matrimonial e induce a muchos a identificar lo "legalmente permitido" con lo "éticamente lícito".

Urge rectificar una visión superficial del problema del divorcio, consistente en minimizar sus consecuencias, lo que inevitablemente lo relegaría a un plano secundario en las preocupaciones de los ciudadanos, cediendo su puesto a otras cuestiones supuestamente más inmediatas y urgentes, como por ejemplo: la organización política del país, la crisis socioeconómica, la inflación, etc.

En esa línea piensan algunos que la adopción del divorcio por el legislador vendría a ser un acto de administración ordinaria, sin más consecuencias que la inmediata regularización de ciertas situaciones al margen de la ley y sin que la inmensa mayoría de la población hiciera uso de las facilidades legales de ruptura del vínculo matrimonial; habría un "jubileo matrimonial" y luego las aguas volverían a su cauce. Se trataría de un mero retoque en una legislación matrimonial, sin ulteriores consecuencias en nuestra vida nacional; algo así como si se decretara la libertad de precios en materia económica o el desbloqueo de la legislación de alquileres.

El derecho de familia es una de las partes del derecho civil que más en contacto permanece con el derecho natural. Ello significa que el legislador debe respetar en esta materia las exigencias éticas, bajo pena de trastocar las bases mismas de la sociedad. Es cierto —dirán algunos— que la ley de la mayoría podría imponer en un país determinado, por ejemplo, el matrimonio poligámico, legalizar el concubinato, permitir el matrimonio entre personas de un mismo sexo (de hecho ya existe) o conceder efectos jurídicos a las comunas sexuales que propugna la sociedad "hippy"; pero tales aberraciones, que repugnan al sentido moral y jurídico de los hombres, no merecen el calificativo de norma jurídica.

En una legislación regida por el principio de indisolubilidad, la decisión de casarse debe ser fruto de madura reflexión, pues el matrimonio —así constituido— es para toda la vida, sean cuales fueren las vicisitudes que sufran las relaciones entre los cónyuges. El bien de los hijos, el de los propios contrayentes, el de la familia en general y el de la so-

ciudad exigen el mantenimiento de aquel principio.

Pero, si un sistema divorcista basado en la idea de la sanción por conductas determinadas de uno de los cónyuges, puede, en parte, compaginarse con la creencia en la indisolubilidad matrimonial (insostenible en la práctica) cuando la legislación se inspira en el llamado sistema objetivo de divorcio por mera ruptura de la convivencia conyugal, bien puede decirse que se ha abandonado ya toda creencia en la indisolubilidad matrimonial, idea que se ha lanzado, consciente o inconscientemente, por la borda y se ha implantado un régimen familiar basado en el matrimonio disoluble. Conviene decir claramente que el divorcio con base en la separación de hecho al cabo de dos, cinco o diez años de iniciada es la consagración solemne de la familia inestable, cuyos basamentos pueden quebrarse libremente por los cónyuges sin más que preconstituir la causa del divorcio.

En resumen, y ante la inminente hecatombe partidocrática que se avecina en nuestro país, debe estar bien en claro que los habitantes de esta nación deben ser conscientes de que, expresa o implícitamente, detrás de una ley de divorcio se asienta una filosofía del matrimonio y de la familia muy distinta de la que subyace en el régimen de indisolubilidad. El problema del ¿divorcio, sí?, o ¿divorcio, no? hay que sustituirlo por el de ¿Familia estable? o ¿Familia inestable?.

Admitido el divorcio con base en cualquier sistema, no resulta coherente que los textos constitucionales declaren proteger la firmeza y la estabilidad familiar, siendo ineficaces cualquier tipo de medidas que se adopten a tal fin, salvo la de suprimir el mismo divorcio. Además ¿no sería conveniente que aquellos constitucionalistas liberales y divorcistas releyeran, ordenada y pausadamente, la tan mentada Carta Fundamental; especialmente los arts. 2º, 14º y concordantes?.



CULTURALES

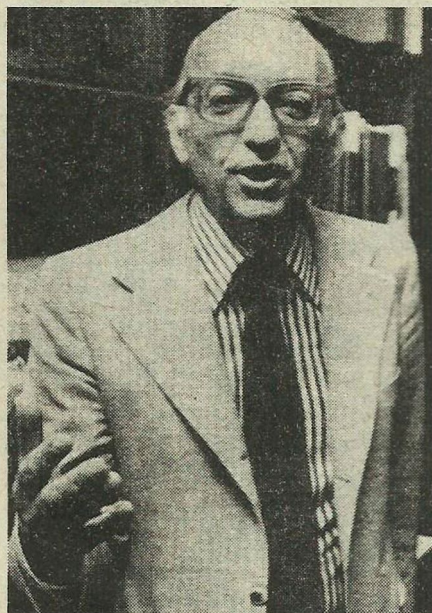
El Gobierno se Pone Serio

UN amigo mío escribió una novela de ésas que no habría editado Torres Agüero, tan llorado por nuestra **intelligentsia**. Allí se habla, en un momento, de cuáles son las cosas que el mundo

moderno considera "serias". Por lo general, no lo son en realidad. Pero igualmente los dueños oficiales de la seriedad, adoptando la expresión de afectados por un no muy agudo aunque pertinaz estreñimiento, reparten sus favores —y los niegan— a diestra y siniestra.

Así, entre nosotros, Neustadt es "serio", a pesar de todo. Como Grondona. Hoy por hoy, **La Nación** es un diario más "serio" que **La Prensa**. Caputo es una cosa seria. Prebisch es lo más serio que hay. Y por aquí nos vamos acercando al patrón de medida: lo más serio de todo es lo económico. Con la plata no se juega.

Es una cuestión técnica, aséptica, llena de estadísticas. Está "más allá de las ideologías", como está de moda decir. Hoy lo serio es privatizar, achicar el Estado, "modernizar", en fin. Cibernética, computadoras, eficiencia. Se afirma esto con el mismo dogmatismo con que hace años se agitaba la panacea del "cambio de estructuras" y la socialización de los medios de producción. O sea que se ideologiza, llevando al campo de los principios cuestiones de orden pru-



Neustadt entre los "serios".

A Rusia con Amor

A O es demasiado difícil adivinar las razones del Festival Mundial de las Juventudes reunidas en Moscú. "Por la paz, la amistad y el anti-imperialismo". Tal vez en ruso, suene mejor. Aquí suena a raro, como si dijéramos Afganistán, Polonia o, si prefieren, Laponia.

Allí fué la delegación de la "sección Argentina", integrada por distinguidos personajes que se niegan a renunciar al título de "jóvenes". Perón los llamó "imberbes".

Pero nosotros los nacionalistas panta-votos, preferimos llamar a las cosas por su nombre: Tudos tienen pelo en abundancia, bigotes de la Coordinadora de Freddy Storani o barbas de la Montonera Fidelísima.

Porque si por lo menos fueran marxistas... pero no. Ni siquiera. Tomen a Eduardo Aliverti, por ejemplo. Para decirlo sin anestesia, no le da el cuero para tanto. Los marxistas tienen que leer, reflexionar y actuar condignamente. Y estos radicales, del "somos la vida" y otras sandeces, proceden de una clase que el bueno de Jauretche se ol-

vidó de clasificar: la clase del medio-pelo-tudo. No son comunistas. Simplemente son vagamente anti-yanquis, anti-milicos y anti-curas. Pero no saben nada. Y entonces adoptan el lenguaje fácil de los slogans de moda... que son de raigambre marxista. Y luego, como insensiblemente, se vuelven bolches. Y no se dan cuenta. Pero ya dijimos de qué clase son.

Para terminar... Enrique Vázquez. Lo oímos lamentarse de viva voz en su espléndido programa de Radio Excelsior, hablando por teléfono con el capo de la Federación Juvenil Comunista. "No sabés, negro..."; "estoy reventado viejo"; "...y, uno es un laburante".

Y eso que él ya estuvo. Cuando era colaborador de "Somos" en pleno Proceso y lo fletaron a Cuba. Y luego apareció en Moscú. Y después dirigió "Humor" y ahora habla tres horas por día desde una radio del Estado.

No es para tanto, Quique. Si zafás en la próxima, podés instalarte allí, en Moscú, con Echegaray y Eduardo García. Si zafás, claro. •

S.R.

dencial. Se construye la ideología de la desideologización. Los liberales — todos ellos gente "seria" — cloquean satisfechos. Lo que importa es la inversión, la renta **per cápita** — **per cápita** de ellos—. Lo que haya dentro de las "cápitales" es asunto privado.

La izquierda y los "serios"

Todo esto produce un cortocircuito en los rebaños de izquierda, en las "bases", que venían programadas en sentido contrario. Ahora todo se encarájina. De ahí su incomodidad, tan difícil de disimular, frente a este plan austral que pareció reverdecer las ya agostadas esperanzas de nuestra burguesía alfonsinista. Ahora los tantos están mezclados. Se corre el riesgo, según ellos, de que "se divida mal el campo popular". Lo que les pasó en la Ford, por ejemplo. El desconcierto

llegó hasta hacer decir cosas ciertamente graves. Así se pudo escuchar a José Rodríguez (SMATA), que es un sindicalista "serio", decirle a Bernardo por radio que un dirigente sindical no debía hacer lo que las bases decían, sino lo que correspondía. Claro que esto da por tierra con todo el andamiaje de la democracia liberal. Es algo que los nacionalistas siempre hemos dicho, para todos los niveles. Pero los nacionalistas no somos "serios". "Serios" eran aquellos liberales que en el '78 nos decían que la represión "por izquierda" era buena porque la "imagen" argentina resultaba así mejor que la de Chile. Y ya vimos cómo nos fue.

El gobierno de Alfonsín parece lanzado por los carriles de esta "seriedad" económica. Lo mismo está haciendo Felipe González, y hasta Mitterrand, de modo que no hay lugar para sorpresas. Entonces, para calmar

a la izquierda, habrá más prebendas todavía en el orden de la cultura y de la educación. Ambito no "serio", y totalmente negociable para los liberales. No comeremos, pero podremos divorciarnos, abortar, ser homosexuales, y ver multitud de ejemplares de los tres o cuatro sexos en cueros vivos y entregados a las más sorprendentes actividades en cine, televisión y teatro. Podremos oír malas palabras por radio, si no nos cortaron la luz.

Y esto no es pura imaginación. Al menos, si damos por buena la anécdota relatada en el N° 46 de **El Periodista** (pág. 2). Allí se cuenta que un miembro de esa redacción mantuvo una "conversación informal" con el Subsecretario General de la Presidencia, **DANIEL LARRIQUETA**, quien le dió uno de los tantos ejemplos que dicha revista no muestra por insistir en "reflejar sólo el lado negro de la realidad". Según **El Periodista**, Larriqueta habría dicho (reproducimos textualmente):

"Hace poco se inauguró en Buenos Aires la boite Cemento. Esa noche Katja Alemann apareció desnuda envuelta en cadenas. En el momento culminante del show, se arrancó las cadenas y la concurrencia rompió a cantar, entu-



CLUB
DEL LIBRO
CIVICO

De nuestro catálogo:

Catecismo de los jóvenes
R.P. Carlos Buela
Halcones sobre Malvinas
Cap. Pablo Carballo
Así Ocurrió la Reforma
Hilaire Belloc
Camperas
Leonardo Castellani

Novedades:

Semper Idem
(Ed. corregida)
Carli - Dulac - Gouyon
El Progresismo Cristiano
Julio Meinvielle
La Patria Potestad
Carmelo Palumbo
Introducción al estudio de las
Ciencias Biológicas
Jérôme Lefèvre

Uruguay 839	San Lorenzo 558
1050 Cap. Fed.	4000 Tucumán
44-2102	22-1553

siasmada, el Himno Nacional. ¿No le parece eso un signo importante de cambio?"

Esa es la respuesta de un muy alto funcionario alfonsinista de cara a la izquierda. Y **El Periodista** hace luego, por cierto, un comentario zumbón, un mohín de zurdo insatisfecho. Pero no puede menos que admitir: "No le falta razón a Larriqueta. La pacatería nacional es uno de los males a erradicar y no de los menores".

El ridículo y desafortunado episodio merece que uno se detenga a considerarlo por su valor como síntoma. Eso será —ya lo está siendo— la Argentina moderna. No todo es recesión: se inaugura una boite. Pueden basurearse los símbolos nacionales y puede degradarse a una mujer con un triste oficio. Larriqueta podría haber usado multitud de ejemplos. Le sugerimos, para próximas "conversaciones informales", algunas salidas elegantes: *"Serán ciertas las cifras de desocupación —que los medios masivos enuncian con displicencia, como si no fuera cada una un drama para una familia argentina—, pero Delich hace seminarios de transición a la democracia en el San Martín, Aliverti viaja a Moscú, y María Elena Walsh*



M. E. Walsh y su curiosa ciudadanía.

es ciudadana ilustre de Buenos Aires. Pasan cosas lindas en esta democracia".

La "seriedad" en el peronismo

Sin intentar meternos en internas ajenas —nosotros tenemos las nuestras, qué se creen— no cabe duda que también hay peronistas "serios". Uno es, por ejemplo, Alvaro Abos, que se va. Otro es el filósofo Feinmann, que se queda. Aunque sin

tanta pasión como otro de los "serios", llamado nada menos que Miguel Unamuno, quien en un acto en la Federación Argentina de Box el pasado 17 de julio, con Dante Gullo, exclamó desbordado por el calor de su oratoria: **"No nos vamos a ir del movimiento, porque eso sería como irse de la raza humana"** (Ver **Tiempo Argentino**, 18/7/85, p.9).

También es serio, entre otros, Guido Di Tella. A mayor abundamiento puede consultarse la Historia de Gros-

Colofón

Es dura la vida del pobre. Contrá los zurdos de los '70, los nacionalistas defendíamos la Doctrina Social Católica —contra más de un clérigo— y el principio de subsidiariedad. Ahora se quiere privatizar todo. De la utopía liberacionista llegamos a la utopía eficientista. ¡Ahora los liberales descubren la "zurda paquete"! Ahora se dan cuenta de que, cuando un zurdo se exilia, no se va a Mongolia Exterior ni a Bulgaria, sino a Estados Unidos, Francia o Brasil. Hasta han hecho una estadística, que no deja de ser interesante. Pero nosotros lo sabíamos. No necesitábamos la estadística. Pero, ¡ay!, los nacionalistas no somos "serios". •

Carlos Miralles

EDICIONES DEL AGUILA CORONADA

ACABA DE APARECER

JERZY POPIELUSZKO:
UN MARTIR DE LA VERDAD
por Grazyna Sikorska

OTROS TITULOS
POLONIA, SU MISION HISTORICA
por Leonardo Wanke

EL LEVANTAMIENTO DE VARSOVIA
por Tadeusz Bór-Komorowski

solicítelos al:
CLUB DEL LIBRO CIVICO
Uruguay 839
1015 Buenos Aires
Tel. 44-2102

envíos al interior
por contrareembolso
y en todas las
buenas librerías

La Guerra del Cerdo

"Le suplicaban: 'envíanos a los puercos para que entremos en ellos'. Y se los permitió, y los espíritus impuros salieron y entraron en los puercos, y la pira, en número de dos mil, se precipitó por un acantilado en el mar, y en él se ahogaron".

Mc. 5, 11-13.

LOS argentinos ya conocemos cómo algunos pelean mal una guerra o cómo no la pelean. Tucumán, Malvinas... Ya se habló tanto. Tantas veces se ha hablado del valor del soldado o de la felonía del pusilánime. Tantos ejemplos de una u otra cosa en una misma batalla...

Pero lo que no conocíamos es, seguramente, la guerra del cerdo, que es la guerra que se pelea en el chiquero argentino.

¿Y qué es el chiquero argentino? Pues, es un lugar que queda en ningún lugar. Está en los ojos, en el corazón, en la imaginación y en la pluma de muchos. Y hasta en la voluntad política de alguno que

otro, que debiendo prohibir o arrasar el gran chiquero ni lo prohíbe ni lo arrasa.

¿Y qué pasa en el gran chiquero? Se pelea a brazo partido por la verdadera salud, la verdadera libertad; por todo lo verdadero, bueno y hasta de buen gusto que pueda haber en el hombre común... pero para destruirlo. Se pelea, en fin, la guerra del cerdo.

Pero, y ¿qué es la guerra del cerdo? Es la que, por ejemplo, desde hace tiempo están peleando las revistas de "humor" político y del otro, por un puesto de honor entre las inmundicias del chiquero.

En esa guerra sí que se empingorotan y cacarean, camuflándose de pioneros de los desperdicios y reclamando el dudoso honor de haber hecho el primer chiste chanco, o de haber blasfemado antes que nadie, o aún de haberle pateado la cabeza al caído cuando nadie se animaba todavía.

HUMOR, SATIRICON, MAGAZINE-Internacional (RIP, por ahora), LA COTORRA —y podríamos agregar **FIERRO A FIERRO, EL PORTEÑO** con sus 'Cerdos y Peces' o la novísima **EL MES**— todas ellas se han montado a una cultura decadente y de tal modo inexistente que, a falta de que alguien produzca hechos de veras culturales, ellos, los protagonistas de la guerra del cerdo, se han alzado con cierta triste notoriedad.

¡Qué no les pasaría —si logran sobrevivir— en una sociedad como Dios manda!

Pero no es preciso ser demasiado lúcidos. Están donde están porque no hay nada de lo "conocido" en su lugar. Ni siquiera la cultura "oficial" tiene estatura para desalojarlos. Será por eso que a la Secretaría del ramo la han ascendido de categoría.

Más aún, algunos de los que colaboran en tales publicaciones tienen en muchos casos un micrófono disponible en los canales y radios de propaganda oficial.

Desde allí se hacen eco de sus propias declaraciones y se felicitan a sí mismos. Y además atacan a sus adversarios. Y... ¡hasta se escandalizan —como los occidentales y cristianos de **HUMOR**— de que sus competidores en el mercado de la porquería sean... ¡¡¡tan puercos e inmorales y soeces!!! ¡Qué tal!

Ese pundonor de arrabaleros de la inteligencia; esa comezón en la honra de los fascinerosos del recato y del buen gusto. ¿No es acaso conmovedor ver tanta desfachatez?

HUMOR ataca a **SATIRICON** y a **LA COTORRA** y desde allí viene la andanada reduplicada y violenta. Así una y otra vez, llenando las paredes de afiches y el aire de velados insultos y mohines.

Y se supone que el hombre común debería tomar partido en semejante disparate.

Nos gustaría ponernos rabiosamente escépticos y pedantes y tomar la guerra del cerdo como un hito en la cultura popular, como un jalón de crecimiento en estos inmaduros y obscurantistas pueblos nuestros, de este desaharrapado sur latinoamericano.

Sin embargo, no. Solamente vemos en ella un síntoma de caída, de la decadencia de un mundo que, como no tiene para más —por lo menos a la vista—, sólo dispone de todas esas fantochadas extravagantes.

El hombre común, el que uno se cruza todos los días por la calle en forma de trabajador o de mujer o de niño, merece algo mejor que esos gritos desesperados que lo reclaman desde cualquier quiosco. Merece más y mejores "prouestas" que esa dialéctica porcina.

Se cuenta que en los últimos días de la Roma pagana, en medio de toda su grandeza y todo su esplendor, la depravación era fenomenal y otro tanto el relajamiento. Y si no por esto, por lo menos con todo esto Roma igual se derrumbó.

Hoy no tenemos la grandeza y el esplendor de Roma. De aquello en lo que Roma era grande, no nos queda ni rastro.

Si nos comparamos con Roma, lo que parece haber crecido es un poco el confort y mucho más la depravación y el relajamiento.

Y Roma igual se derrumbó.

Saqueen la cuenta. •

Epílogo para católicos

El que gobierna todas las cosas —y El sí que manda—, gobierna seguramente los quioscos y las revistas y las imprentas. Por rebel-des que sean o parezcan.

El ha de venir, no sabemos el día ni la hora, y viéndolos pelear la guerra del cerdo, es posible que haga que se despeñen...

Mientras tanto nosotros, que ni para comentarlos los leemos, resistamos la guerra erguidos como varas que azotan a los cerdos.

Como varas tendidas y erguidas hacia el cielo. •

Gabriel Gale

Acaba de aparecer

¿Doctrina Social de la Iglesia

o

Teología de la Liberación?

por

Su Emcia. Revma.

Cardenal

JOSEPH

HÖFFNER

Solicítelo en las buenas librerías

Ediciones GLADIUS

Tucumán 1727

1050

Capital Federal

Libros

LA CRISIS DE LAS MALVINAS (FALKLAND): ORIGENES Y CONSECUENCIAS. Andréi Goncharov y otros; Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1983, 167 ps.

Ciertamente constituye una nota de interés conocer la opinión e interpretación que el conflicto argentino con Inglaterra por las Islas Malvinas mereció a los soviéticos. Transcurridos ya los episodios bélicos del 82, durante los cuales no escasearon las declaraciones oficiales y oficiosas soviéticas censurando la agresión británica y apoyando la posición argentina, se

LIBRERÍA HUEMUL

**Textos primarios,
secundarios y
universitarios**

**Avda. Santa Fe 2237
825.2290**

1123 BUENOS AIRES

**Envíos al interior
y al exterior
Solicite sin cargo
nuestros catálogos**

hacia casi necesaria la divulgación del pensamiento ruso en la materia. Y el libro que comentamos sucintamente satisface con holgura esta curiosidad, sumando una valiosa opinión más a la nutrida bibliografía que generó el conflicto.

Precedido por una introducción al tema y epilogado por un resumen de las consecuencias y enseñanzas de la crisis, el libro contiene nueve capítulos firmados por diversos colaboradores de origen ruso, cada uno de los cuales aborda un aspecto específico de la cuestión. Versan los mismos sobre la historia de la usurpación inglesa, que incluye un capítulo sobre las invasiones de 1806 y 1807; el conflicto de 1982; los aspectos jurídicos y el internacional, particularmente en lo que atañe a las consecuencias para la América Latina.

En conjunto, el problema está analizado desde una perspectiva política —sustentada en fundamentos históricos y jurídicos— y desde una óptica dialéctica. Haciendo justicia corresponde señalar que la visión política del conflicto que se presenta, en líneas generales es correcta, coincide globalmente con el enfoque argentino y, ¡oh! sorpresa, su tratamiento

parte del principio nacional y soberano que subyace en la cuestión. Acostumbrados como estamos a soportar el laterío de nuestros intelectuales de izquierda que todo lo ven en la estructura y la infraestructura, en la opresión y la represión y en todos los esquemas hegelianos, no deja de llamar la atención este realismo político por parte de quienes en teoría y en la práctica también, vienen a ser como los padres de estas criaturas intelectuales irreales.

No hay ningún abuso de adjetivación vacua y por el contrario puede observarse un moderado recurso a los conceptos "patriotismo", "nacionalismo", "cuestión nacional", sin la menor connotación peyorativa.

Al referirse al gobierno que desató el conflicto se hace mención únicamente del "gobierno militar", la "junta militar", el presidente "Galtieri" (o el general Bignone, más adelante). No se habla de tiranías ni de despotismos militares ni de "militicos asesinos". Prevalece la objetividad con toda naturalidad. Tampoco encontramos las muletillas de los "derechos humanos" ni demás monsergas de la zurdería criolla.

Al descender desde el plano político al dialéctico, las cosas cambian. Comienza a vislumbrarse entonces el esquema ideológico y los razonamientos pierden consistencia al insertárselos en el contexto de los "intereses" —tanto o más que la "ideología"— que mueven al imperio soviético. Recalcamos lo de imperio, ya que según esta versión, los imperialismos son occidentales con exclusividad, y en cuanto a la URSS., su expansión obedece al vigor de su filosofía liberadora y de avanzada. Los análisis pierden profundidad y tienden a semejarse a las versiones locales que el comunismo hizo del tema Malvinas. La falencia se advierte sobre todo en el capítulo dedicado a la visita que Juan Pablo II hizo a la Argentina durante la guerra, en el cual, más que un estudio del viaje, encontramos un intento de demostrar que los diversos atentados de que fue víctima el Sumo Pontífice hasta el presente, provienen de la ultraderecha reaccionaria, el nazismo, el fascismo, el ultraderechismo lefebrista, etc; y que el búlgaro Antónov nada tuvo que ver con el atentado de Agca. Lo mismo cabe decir del capítulo dedicado a la "nueva etapa que inicia el movimiento obrero argentino", basado en la bibliografía de la prensa local de izquierda.

AMERICA LATINA:
ESTUDIOS DE
CIENCIAS
SOVIETICOS

LA CRISIS DE LAS MALVINAS (FALKLAND): ORIGENES Y CONSECUENCIAS

REDACCIÓN CIENCIAS SOCIALES CONTEMPORÁNEAS
ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS

De cualquier manera estas salvedades no obstan a que el libro pueda leerse con interés, que de su lectura se extraigan conclusiones a tener presentes en cualquier estudio sobre el conflicto y, en especial, a ubicar el punto exacto de nuestra relación con Estados Unidos de Norteamérica y con las demás naciones latinoamericanas.

Conviene reparar también que la publicación está patrocinada por la Academia de Ciencias de la URSS., lo cual en cierta forma confiere un carácter oficial a su contenido. Y que en él se reconocen explícitamente los derechos soberanos argentinos sobre el archipiélago, lo cual es mucho decir. *"Las justas reivindicaciones del pueblo argentino son acogidas en el mundo con creciente comprensión y apoyo. No fueron vanos el heroísmo de los soldados y oficiales ni sus víctimas. La lucha que sostuvieron se inscribe como una epopeya patriótica en defensa de la dignidad de la nación Argentina, la dignidad de todos los pueblos latinoamericanos que no se resignan al colonialismo ni aceptan la prepotencia imperialista"*... (Pág. 16).

Sean cuales fueren nuestras diferencias no puede menos que registrarse esta interpretación de nuestro más que centenario conflicto, máxime teniendo en cuenta que no hemos podido encontrarla ni siquiera aproximada por parte de muchos países que dicen ser nuestros "amigos", particularmente los integrantes del mercado común europeo. •

R. Bernotas

A NUESTROS LECTORES

Dada la cantidad de consultas recibidas acerca de la posibilidad de adquirir ediciones atrasadas de **CABILDO**, **EL FORTIN** y **Restauración**, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tenemos existencia de los siguientes números:

Cabildo (1ª Epoca)

Nº 2, 3, 4, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22

El Fortín

Nº 1 y 2.

Restauración

Nº 1, 2, 5, 6, 7.

Cabildo (2ª Epoca)

Todos los números, menos el 25.

Además para aquellos que deseen contar con los volúmenes encuadernados, les hacemos saber que tenemos existencia de los siguientes:

Vol. V	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 13 al 24)
Vol. VI	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 25 al 36)
Vol. VII	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 37 al 48)
Vol. VIII	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 49 al 60)
Vol. IX	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 61 al 72)

El precio de cada ejemplar atrasado es el de la última edición en circulación y el precio de cada volumen encuadernado es el de una suscripción anual ordinaria.

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Revista Cabildo. Casilla de Correo 5025, 1000, Correo Central.

AGOSTO - 1985

LA RESPUESTA A LOS INGLESES

El Abildo

NEUQUEN:



¿Se ha separado de la Nación?